Año I.—Número 2. **Madrid 16 Abril 1883.**

REVISTA IBÉRICA

DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. Juan Reina

SUMARIO.

—

16 Abril 1883.

DON MELITON MARTIN — Confidencia preliminar.
CLARIN.—Boileau.
DON MARIANO DE CÁVIA.—El periodista, Papa.
DON JOSÉ R. MOURELO.—El color del agua.
DON ANGEL DE LUQUE.—Revista política exterior.
DON MANUEL DEL PALACIO.—Epigrama.
DON FRANCISCO DE ABARZUZA.—Trasmisiones (poesía).
DON JUAN REINA.—Au Bonheur des dames.
DON JOAQUIN MORENO —Libros nuevos.
REVISTAS EXTRANJERAS:
Revue Suisse.
Revista de derecho internacional.
La Filosofía positiva.
Journal des Savants.
Comptes Rendus.
Revue politique et litteraire.
Revue scientifique.

16 *de Abril*.

Aprobado por el Congreso el proyecto de policía de imprenta, despues de un rápido debate sostenido, en último término, por los Sres. Esteban Collantes, Betancourt y Villalba, con los Sres. Becerra y Romero Giron, votada definitivamente la ley modificando la constitucion del Estado mayor del ejército, y en el Senado la de establecimiento de colonias agrícolas; un suplemento de crédito de 6 millones de pesetas en favor del ministerio de Fomento, con destino á construccion de carreteras, y otros proyectos de interés ménos general, se ha dado la voz de *silencio* á los periódicos ministeriales por lo que á cuestiones políticas se refiere.

Nadie, en efecto, se acuerda ya del programa político de un gobierno que no lo tiene; ni discute soluciones, que no se plantean, á los conflictos que en cada ramo surgen, efecto de la inaccion ministerial.

Calma, es la consigna en todas partes. El ópio del poder invade el cerebro de cada consejero responsable, y medio desvanecidos sueñan que están despiertos.

El Sr. Nuñez de Arce, dormido, apenas logró evadir el grave y, para él funesto, incidente Loren-Prendergast, se cree convertido ahora en aquel protagonista de Echegaray que tenia la muerte en los labios. Otras veces cree percibir la voz indefinible de Gullon que le tranquiliza diciendo: "No temas la muerte; mañana serás conmigo en la cesantía."

" Calma, calma, " continúa, no obstante, el Jefe. ¿Quién piensa ya en política? Las reformas administrativas distraen la opinion pública, la atencion de todos está en el fomento de las artes, de la agricultura, la industria ....

En tanto, el ministro de Gracia y Justicia sospecha que nadie le obedece y que los reos por delitos graves dejan libre en las cárceles las celdas en que se amontonan los jornaleros; piensa que los nombres inscritos en el escalafon de jueces celebran la venida inesperada de S. E. al poder con una danza en que los más hábiles pujan el puesto á los más pacíficos, y se afana por romper los estudios jurídico-penales que representan en él toda una gloriosa vida de trabajo.

¿Quién piensa ya en política?

¿Quién se atreve á sospechar que las listas electorales no serán, por mofa, colocadas en muchos municipios á la altura que Calígula ponia sus decretos?

¿Quién espera soluciones á la crisis por que atraviesa Andalucía, cuando se molesta á los obreros de Palafrugell en vez de auxiliar el desarrollo de sociedades cooperativas?

¿Es síntoma de bienestar tanto abandono?

¡Seis millones de pesetas sobre lo sesenta de déficit, para la construccion de carreteras! Esto es administracion pura; nada, segun el Sr. Sagasta, tiene que ver con la política; afirmacion exacta cuando se habla de ciencia; pero infundada respecto á la política de compadres que hoy domina.

No hace mucho que el Sr. Silvela, ex-ministro de la Gobernacion, dió en el Ateneo una conferencia sobre las leyes de *obras públicas*, digna de recordarse. Ha blaba ante un público amante de lo bello, y recogió nutridos aplausos por la forma de su discurso; pero ¡cuánta amargura en el fondo! Con datos fehacientes y la franqueza de un Hartmann, nos hizo saber el mal incorregible de nuestra administracion. Las concesiones de carreterras se obtienen de un ministro cuando éste no tiene ó no quiere dar credenciales á los diputados.

Si únicamente preocupan los problemas de administracion, ¿cómo se acentúa el barullo de la Hacienda? Mientras el Sr. Puerta hace constar en el Congreso que los recibos del impuesto de la sal no llegan á los contribuyentes sino con apremio, el Sr. Fernandez de la Hoz participa que algunas Administraciones económicas no reciben los resíduos del empréstito de 1873 por ejercicios anteriores á 1877, y en el Senado se discuten nada ménos que las ideas generales que el Sr. Pelayo Cuesta profesa respecto á reforma de aranceles, como si se tratase de un asunto completamente nuevo.

Raya en efecto á tal altura la pereza ministerial, yacen tan postradas la administracion del Estado y la administracion de justicia, que nadie se acuerda de teorías políticas ante la consternacion que produce la anarquía que nos rige.

El ministerio *chico* ha demostrado una vez más que no hay enemigo pequeño. No es un ministerio de transicion, sino de destruccion, este ministerio Epiménides, capaz de dormir cuarenta años, como el cretense de la fábula.

Próxima á publicarse la importante obra de nuestro sabio colaborador Sr. D. Meliton Martin, titulada *Pónos ó la comedia humana*, bosquejada por el autor hace veinte años, y totalmente refundida ahora con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, creemos complacer á nuestros lectores insertando la siguiente

CONFIDENCIA PRELIMINAR.

Yo no sé, benévolo lector ó atrabiliario, si despues de callar y más callar te habrás encontrado alguna vez con el pecho rebosando cuitas y si por ende habrás experimentado la urgente necesidad de verter en pecho amigo alguna parte de tus amarguras; pero hayas o no padecido semejantes ánsias, y estés ó no dispuesto, por lo tanto, á tolerar mis desahogos, prevéngote sin ambajes que no tengo humor para comenzar el relato de mi cuento, si no me prestas antes tu atencion y escuchas paciente y resignado mis tiernas quejas y mis sentidas confianzas. No te impacientes; no te asustes; soy hombre de mi siglo como tú; si te robo breve rato de ese tu vivir vertiginoso, pagártelo hé en oro de buena ley ó en valor equivalente, con garantía de sinceridad é hipoteca de llaneza.

Has de saber, amigo ó enemigo mio, que á mí me sucedió de mozo como á la inmensa mayoría de mis coetáneos: despues de haberme atiborrado la memoria con las sabias lecciones de mis honrados maestros, la doctrina corriente más selecta y la prosa convencional de muy buenos y muy renombrados libros, halléme como fabricante cuyo almacen está provisto de materia prima añeja o averiada y que no puede fabricar género vendible, productos idóneos para el cambio. Ni áun vivir podia, y mucho ménos medrar, sin rehacer total y cuidadosamente mi educacion moral y literaria, porque al obrar conforme á lo aprendido, cada paso era una candidez y porque saltábame á los ojos de continuo la poca ó ninguna conformidad entre la conducta y las doctrinas de los hombres, entre sus palabras y sus obras.

Al emprender la tarea de mi nueva educacion, preguntéme como tantos otros: *¿De dónde? vengo? ¿Cómo debo obrar? ¿A dónde voy?* Y apenas medité algun tanto acerca de la correlacion y la importancia de estas tres preguntas —compendio de la curiosidad humana y síntesis de toda filosofía—cuando me sedujo aquella sentencia del buen Sócrates que dice: «la verdad es como un hilo iluminado en su »centro, cuyos extremos en la oscuridad se »pierden; los filósofos se paran en el centro, »los sofistas siguen más allá.»

Esto me bastó para circunscribir mis investigaciones á lo más inmediato, ó al alcance, deseoso de pisar en firme antes de engolfarme en brazos de la fantasía por los profundos abismos del pasado, ó de remontarme con sus alas á las regiones futuras. Además, la sabiduría antigua, habia dicho «Conócete á tí mismo,» y tomando por punto de partida tan sesuda prescripcion, deduje la necesidad de conocer al hombre y á las sociedades por él constituidas, para lo cual era indispensable analizar su actividad y tener conocimiento de las leyes que la rigen. Hícelo así, y saqué estas consecuencias: 1.ª, la obra humana se hace con las manifestaciones ó productos de nuestra compleja actividad; 2.ª esta actividad, ó sea el trabajo humano, en toda época ó lugar consta de tres clases de movimientos, de algo meterial mecánico, algo razonador y algo sensorio; 3.ª, las leyes del trabajo, como fuente de todo bien y de todo mal, son fundamentales para todo conocimiento y todo juicio, y 4.ª, nuestra mision terrena es el trabajo, si damos á esta palabra una definicion científica.

Aquí tienes, lector, en cuatro trazos, la génesis de mi pensamiento. Darle á conocer á los demás de tal modo y en tal forma que el adolescente ó la mujer hallaran recreo en ello, ciencia los hombres viriles, y materia para meditar los pensadores ó ancianos, fué desde luego mi ambicion y el objeto que irreflexivo me propuse.

Impaciente por realizarle, emborroné mi primer cuento hace veinte años, y le lancé al mundo y á la vida en una atmósfera cuyos elementos de tolerancia eran muy otros de los actuales. Por eso y por un temor, entonces lógico y lícito, de escandalizar con atrevidas novedades, el engendro debió ser concebido en hora aciaga y nacer feo y raquítico, á juzgar por la pena de menosprecio que la crítica le impuso sin apelacion, y de la cual,—sea dicho entre paréntesis,—apelo á los venideros.

Durante los veinte años transcurridos he procurado dar á entender el fundamento de mis opiniones en otros libros como *La Filosofía del sentido comun*, *Le Travail humain*, *El Conato de clasificacion de los conocimientos humanos*, y en *Las Huelgas*, *El Trabajo en España* y varios otros escritos de menor cuantía, quise ensayar la solidez de la doctrina en la piedra de toque de su apecacion, su eficacia para resolver los problemas sociales de todas y cualesquiera épocas.

Por otra parte, los progresos del pensamiento en España han sido grandes desde entonces, y si no abrigo plena esperanza todavía, confío hallar, en general, alguna más benevolencia. Escuelas y pensadores hay hoy

en boca de todos, desconocidos ó ignorados en 1863.

Con lo dicho basta y sobra para explicar, si no para justificar, mi atrevimiento al ofrecer al público español una nueva edicion de *El Pónos.*

¿Y qué es *El Pónos*? se me preguntará. Vamos por partes y despacio.

Por de pronto cúmpleme advertir, que no presumo haber dado la existencia á uno de aquellos hijos bellísimos, honra, gloria y embeleso de sus padres. Es como una creacion anticipada, la cual, á fuerza de cuidado y correcciones, podria ser con el tiempo tan hermosa como es útil. Para decir sin rodeos el valor justo que le doy, me valdré de un. muy apropiado símil. *El Pónos* es como una de esas copias de la figura humana hecha por mano de niño sobre lienzo de pared: un redondel con ínfulas de círculo, representa la cabeza; dentro de él dos puntos desnivelados son los ojos, una raya la nariz y otra debajo la boca. El cuerpo de esta cabeza—curva del órden de las calabazoides—lleva dos líneas á uno y otro lado, y otras dos inferiores y colgantes con cinco trazos divergentes en las extremidades de las cuatro, para completar la representacion sensible de la imágen que bullia en el cerebro infantil, imágen y representacion informes cuanto defectuosas, pero que andando los tiempos y de retoque en retoque pudieran convertirse en un Apolo ó una Vénus, en un dechado de gracia y de lozanía. Mi obra—lo sé y lo digo sin rebozo—es como el pueril alarde, mas ¿quién se atreverá á negar que encierra siquiera los contornos de la grande, de la magnífica epopeya.

Lícito me será, pues, indicar en confianza su genuina significacion y los motivos ó razones de su especial estructura.

Hay en toda obra forma y fondo. En la mia el fondo es lo principal, y quienes prescindan de él, deben renunciar á su lectura. Quisiera deleitar, pero prefiero instruir.

Cuantos lean con detenimiento las cuatro partes de *El Pónos*, comprenderán desde luego que aspira á ser una síntesis general deducida de la historia, conforme á las leyes de evolucion proclamadas por la ciencia. Advertirán tambien cómo procuro presentar el desenvolvimiento histórico, demostrando con ejemplos, que todo lo humano es obra del trabajo, y reclamando el puesto primero y principal en los gloriosos anales, para los soldados oscuros, cuyas heróicas proezas fueron el noble pedestal de esas egregias figuras no siempre dignas de exclusiva admiracion ó de servir de modelos .

Presentar así en cuadro animado y reducido nuestra mision sobre el planeta, tomando en cuenta los elementos verdaderos de la civilizacion y sus fuerzas impulsoras, y presentarle, sonriendo tristemente ante los sueños, los errores, las flaquezas, y los desengaños de la especie, es de suyo temerario; pero aspirar á trazarle en forma amena ó galana ofrece dificultades, insuperables casi, casi. Más fácil me hubiera sido escribir uno de esos rosarios de rapsodias en treinta ó cuarenta tomos, tan citados como poco y mal leidos, y de los cuales nadie saca una síntesis concreta, un concepto claro de la historia para su uso y su guía.

Y sin embargo, yo me decidí por lo más difícil y ménos eficaz para alcanzar por de pronto fama y nombre, porque cabalmente mi propósito era sustituir la interminable é inconexa serie de hechos cronológicos, el revuelto arsenal de teorías y argumentos (valederos para defender todo dislate y todo error, perpetuándolos), con un resúmen sencillo de las leyes superiores á cuyo imperio vivimos entregados, dentro de cuyo resúmen cupiese la medida de nuestro libre albedrío, el catálogo de los medios á nuestra disposicion, las reglas del bien obrar y buen vivir, y todo ello diluido en la poesía seductora y la tiernísima solicitud que velan de continuo sobre el hombre para auxiliarle en la lucha y endulzarla embelleciéndola.

Cualquiera que compare mis ciclos de desenvolvimiento, ya material, ya intelectual, ó ya afectivo, con los ciclos de Vico en su *Scienza Nuova*, por ejemplo, paréceme que notará novedad y trascendencia.

Expuesta así mi aspiracion, no es difícil entender cómo la forma se me impuso. Condensar datos tan múltiples, épocas de tanta duracion, lances al parecer contradictorios, en tan reducido molde; adivinar su sentido para ponerle al alcance de la generalidad, sólo podia intentarse con el recurso de abstracciones dentro del libre campo de la fábula. Conozco los inconvenientes de esta forma; mucho he vacilado, mucho he discurrido: no encontré otra solucion y la acepté, como acepto los fundadísimos reproches que por unos y otros se me harán En un período literario de gustos ultra-analíticos en donde todo es subjetivo, y cuando lo subjetivo se alambica y desmenuza hasta descender á las naderías de lo pueril ó al fango de lo libidinoso; cuando las gentes se extasían con descripciones convencionales de lo trivial y mentidas autopsias psicológicas, ¿quién no tendrá un anatema para la obra cuyo procedimiento dialéctico exige del lector un discurrir suyo propio, á fin de saborear sus abstracciones?

Porque la grande dificultad para entender el alcance de mi obra, nace de sus alegorías y de su absoluta generalidad. *Seuda* es la menti-

ra en todo, como *Dinamion* representa la fuerza en sus manifestaciones múltiples, y si acaso predomina en aquella abstraccion el sentido religioso, no es culpa mia si entre los errores infinitos acariciados por los pueblos, los errores religiosos siempre descuellan y trascienden.

Por lo demás, yo no puedo estar conforme con aquellos que en absoluto rechazan la forma alegórica y casi la dan por muerta. ¿Qué serian las obras más grandes del ingénio humano sin la fábula y el símbolo?. Dante, Gœthe, Calderon, si hubiesen renunciado al simbolismo, ¿nos habrían legado por ventura sus más deliciosas enseñanzas?. Claro está que si las creaciones alegóricas se reducen á personificar cuatro virtudes ó vicios—como en el *Criticon* ó el Pilgrim's Porgress—para hacerlos dialogar pesadamente, el simbolismo, al traspasar los límites del breve é ingenioso apólogo, puede hacerse insoportable; pero si tomando de éste la sencillez y el candor se complica la trama cómica ó dramática en proporcion á los ensanches del molde, no hay razon para negar la posibilidad de escribir la Comedia de la Vida de un modo ameno y simpático.

Porque yo carezca de estro, de inspiration, de númen, no hay razon para declarar la obra desacertada ó imposible.

Dichas estas compendiosas frases en disculpa de mi tenaz insistencia, añadiré muy pocas más.

No siendo mi intencion ni mi propósito hacer la historia detallada de los inventos humanos, héme limitado á mencionar, cual ejemplos, algunos de los principales, colocándolos en el punto y hora de más efecto, para dar relieve, no al cuento, sino á la doctrina.

Por esto y despues de preparar su advenimiento, concentro su significacion y sus ventajas en un símbolo maravilloso, y por eso personifico los agentes naturales, como el fuego, la pesantez ó aire, ganoso de despertar la meditacion de mis lectores para inocular en sus conciencias el mor á algo superior, cuya bondad se manifiesta en todo cuanto nos rodea. Sin semejante recurso habría sido poco un libro en cada caso, para decir peor, y hacer resaltar aún ménos, las maravillas poéticas que nos envuelven do quier.

Algunas notas, muy pocas, muy sucintas, he intercalado en el texto para orientar de cuando en cuando al pensador ó al curioso. Quizás haya quien hubiera deseado más. Anotar cumplidamente mi leyenda exigiría por lo poco ocho ó diez tomos gruesísimos, y ante tamaña árdua empresa, y por piedad hácia el lector, hube de retroceder.

No vaya á creerse ahora que abrigue yo la necia pretension de decir algo original y nuevo. Faltaría á mis más arraigadas convicciones y al íntimo sentido de mi obra. Cuanto digo lo he aprendido de mis antecesores, ó me lo han enseñado mis semejantes en la práctica. La forma sola tendrá, tal vez, algunos lineamientos personales mios, pues áun el recurso de colocar al protagonista de mi cuento en una isla, se ha empleado antes de mí, ya por Defoe, en su famoso *Robinson*, ya por Abubeker-ben-Tofail, el árabe de Guadix, en las aventuras de *Hai Ebn Yokdhan*, traducidas al latin por Polocke con el título del *Autodidactus*: el primero para poner de relieve el poder de la diligencia y la utilidad de lo aprendido, áun en medio del aislamiento y desamparo; el segundo á fin de demostrar—y en mi sentir tan falsa como gratuitamente—que la razon individual se puede formar por sí, y llegar al sumo saber en una sola existencia individual hasta confundirse con su creador.

Aún hay más: algunos de los nombres griegos (empleados con el deseo de hacer el cuento universal) se encuentran en obras antiquísimas, entre las cuales citaré *El Coloquio* del Obispo Teodulo, allá en los primeros siglos de la Iglesia, en cuyo *Coloquio*, reducido á setenta y siete estancias, aparecen *Alitia* (la verdad) y *Pseusti* (la mentira), equivalentes á la Alecia y á la Seuda de mi historia.

No tengo, pues, sino una única ambicion: la de contribuir en la escasa medida de mis fuerzas á la emancipacion de Alecia, procurando persuadir al hombre de la necesidad de someterse á las divinas leyes de este mundo, y enseñándole que su mision en él es de actividad ó de trabajo. Ni la naturaleza, ni el destino, me permitieron aspirar á mayor gloria, porque aherrojado á mis muchos y pesadísimos deberes, he vivido como náufrago en medio de las oleadas de ciencia nueva y vieja fé, causa de las borrascas de mi tiempo, y llevado aquí y allí, por manera irregular, fui tragando bocanadas de saber y de cultura, que si excitaban en mí, cual las salobres ondas de la mar, una sed inextinguible, negábanme punto de repo so, una playa ó un albergue donde saciarla á mi sabor en los perennes manantiales de la verdad y de la belleza.

Despues de tanto trabajar, ni áun puedo exornar mi obra con un soñado atractivo: el atractivo de la ilustracion. Dado á luz hace veinte años mi primer informe esbozo, varios de nuestros pintores (entre los cuales pudiera citar nombres conocidos) me instaron á emprender otra edicion ilustrada. Segun ellos, pocos libros brindan al lápiz del artista con cuadros más variados y fantásticos. Yo, conociendo los defectos del engendro, me propuse rehacerle tan luego como la fortuna me otorgara algunos años de tranquilidad, é ir entre-

tanto allegando los recursos indispensables á la realizacion del plan. El hombre propone y la malicia del prógimo dispone. Acepté la direccion de unas obras colosales, creyendo terminarlas en cinco años, y doce malgasté, no del todo estérilmente, en apartar á dos infelices del suicidio, y ocho llevo padeciendo martirio por la justicia. Ni pude, pues, pulir mi obra, ni puedo ahora sufragar los indispensables desembolsos para su cumplida ilustracion.

Con el pié ya en el estribo, duéleme dejar detrás de mí, defectuoso y contrahecho, al pobre hijo de mi amor, y por eso antes de emprender el eterno inevitable viaje, le doy una recorrida á la ligera, y te le ofrezco, carísimo lector, algo curado de escrúpulos y temores, ménos oscuro de lenguaje, y más resuelto y viril. Préstale oído y atencion, porque tal vez te evite lecciones duras en la escuela de este mundo. Prevéngote, sin embargo, que sus palabras suelen ir tan sóbriamente religadas, que de no leerlas todas, meditando, pudieras sacar de algunas, ó deducciones falsísimas, ó muy erróneas consecuencias.

Pónos es así: ó se le toma en junto, ó se le deja.

Dios te guarde, y á mí—si yerro—me perdone.

Meliton Martin.

BOILEAU.

—

I.

Malos tiempos corren para la retórica, para los preceptistas y para los escritores que juraban por Horacio y Quintiliano. Aunque la estética, filosofía de lo bello, tampoco puede alabarse de merecer hoy gran respeto; sin embargo, su desprestigio no ha producido la reaccion que parecia natural, en favor de su enemiga la antigua retórica. Hoy, á pesar de que cuantos mozalvetes piden a palabra en el Ateneo, están convencidos de que es una abstraccion la idea absoluta de la belleza, y de que la fisiología es la que acaba á por explicar esas que se han llamado ley estéticas, seguimos diciendo todos con el personaje de Moratin:—¡Las reglas! ¿Para qué sirven las reglas?

Se quiere destronar á la estética, pero no la restauracion de la retórica. Cualquier gacetillero, crítico temporero, se sonrie de lástima si le hablan de la armonía como fundamental idea de lo bello; citar á Hegel en estas materias es ya cursi; pero si se habla de Quintiliano, la sonrisa se acentúa, y en llegando á Boileau se suelta una carcajada. ¡Boileau! ¿*Con qué rima* Boileau? dice algun *purista* de ahora.

Las vulgaridades, los lugares comunes se-pudieron tolerar perfectamente, con poca bondad natural que se tuviere, mientras su materia propia fué el *truismo*, ó sea, en castellano, la verdad de Pero Grullo; cuando las frases hechas y los pensamientos hechos, que tambien los hay, se fundaban en ideas sencillas, de sentido comun, de tradicional origen; pero hoy no basta la paciencia de Job para soportar el vulgo de los hombres *aparte*—como ellos se llaman—de los que tienen el prurito de lo enrevesado, de lo original, de lo excepcional y escogido. Ideas atrevidas y muchas veces aventuradas, gustos y sentimientos alambicados y retraidos, que hace sesenta años eran rarezas de muy pocos, hoy son la vanidad de los más, y así el pesimismo, el escepticismo y otras cosas que no son para la multitud, andan por todas partes; el desprecio de la autoridad en todas materias ha cundido; pensar como los demás parece vulgaridad insigne; ya nadie quiere ser *burgués*, en el sentido que dan á la palabra ciertos escritores franceses. El adocenamiento consiste en la pretension de no ser adocenado. Con un mundo así no hay doctrina que dure, no hay escuela que se logre, no hay entusiasmo que no se disipe enseguida. ¡Cómo habia de subsistir la retórica! Cayó la estética, sí, pero la estética no se levanta. Comprendo que el dividir la literatura en objetiva y subjetiva será bueno, á lo sumo, para hacer unas oposiciones, no para creerlo como se nos dice; pero esto no nos anima á restablecer las antiguas reglas: no hay *géneros intermedios* ni lo lírico es *predominantemente subjetivo*... pero tampoco queremos la epanadiplosis, ni resucitamos la concatenacion. Abajo todo eso. El génio es génio. O sopla la musa, ó no sopla; esa es la cuestion. Y en cuanto á la crítica, es claro que tambien es intuicion pura. A todo lo que suene á griegos y latinos lo llamamos pseudo-clásico. Admiramos á Grecia ¡cómo no! *in partibus infidelium*—no tanto á Roma, que imitó servilmente; —creemos en la armonía plástica, en la sencillez del Partenon y en las sales de Aristofanes (á quien no leemos, porque la verdad es que aquellas alusiones no se entienden); pero no pasamos de ahí; á los señores del Renacimiento que se entusiasmaban con romanos y griegos, fuego graneado: los muy pícaros han calumniado á Aristóteles, no han entendido á Homero y han despreciado á Platon. Racine es un poeta de salon que temblaba delante de un rey; sus griegos y romanos son caballeros de la corte de Luis XIV; sus pasiones están tiradas á cordel y recortadas por un patron, como aquellos alejandrinos y como los árboles de Versalles.

Todo esto y mucho más lo sabe ya y lo dice el vulgo, y cuando un orador trasnochado lo

repite en Ateneos y Academias, el vulgo aplaude, porque ahora el vulgo sólo encuentra que un escritor, orador ó poeta no es vulgar, cuando piensa como él, es decir, cuando es pura vulgaridad. En cualquier criticastro que en otro tiempo desde su categoría se diera por muy contento con citar *oportune atque inoportune* algunos versos de la Epístola á los Pisones, ahora vereis doctrinas propias—doctrinas de *propios*, es decir, de aprovechamiento comun—llenas de distingos y excepcionales hasta renegar de sí mismas. Pondré un ejemplo: el idealismo y naturalismo. Decidirse por una ú otra escuela, hoy se cree vulgaridad insigne; el caso es descubrir que en rigor no hay tales distinciones, que todo consiste en una mala inteligencia, que todo es ideal á su modo y natural á su manera. Cualquier escritorzuelo recien nacido, está ya de vuelta cuando el lector va. Así las cosas, apenas se puede vivir, literariamente, se entiende.

Y en tales circunstancias, hablar de Boileau parece el colmo de lo cursi.

¿Quién no se cree de gusto más fino y de más sagaz criterio que el *preceptista* francés? Aquí á Boileau le han leido pocos, pero de Hermosilla, á quien han leido casi otros tantos, se dicen pestes que se pueden aplicar al francés sin inconveniente. ¡Pobre Hermosilla! ¿Qué estudiante de *preparatorio* no le ha des--preciado á él y todas sus figuras, desde las tribunas de algun Ateneo de esos que debieran venderse por piezas en las tiendas de juguetes? ¿Pues qué, no saben ya discípulos y catedráticos de literatura, que el buen Hermosilla no veía más allá de sus narices, y que todo su clasicismo estaba traducido del francés? Pues Boileau, otro que tal. ¡Poco se le ha despreciado en Francia, y por consiguiente en toda Europa, desde que hay romanticismo!—¿Que Víctor Hugo le dirige una pulla? Pues todos los Víctor Hugos de campanario le insultan y se rien de sus reglas, que, despues de todo, «están traducidas del *Arte Poética de Horacio*» (como ya sabia Perrin) . . . . . .

Ese es el Boileau de los que no le han leido. Permítaseme á mí prescindir de cuantas vulgaridades han dicho los que se rien de la retórica vulgar; permítaseme olvidar las patrañas que corren acerca del carácter literario de Boileau entre los oradores de Ateneo y críticos de gacetilla que escriben ó cuentan historias universales del arte al minuto, con grandes síntesis y grandísimas mentiras. Permítaseme decir algo del Boileau que *resulta* estudiando sus obras y lo que se sabe de su vida.

Ninguna persona honrada y de buen sentido pensará que quiero *darme tono*, como se dice vulgarmente. No pretendo ser el único que conozca en España algo de lo que fué el verdadero Boileau, antes de que hiciesen su caricatura los *filósofos de la historia* del arte. En Francia y otros países en que estos asuntos se toman con calor, es claro que son muchos los que tienen del famoso Despreaux mejor idea de la que pasa por buena entre los numerosos. enemigos del *retórico*. En España tambien habrá muchos hombres imparciales y serenos que habrán leido las obras de Boileau y sabrán á qué atenerse. Yo no creo decir nada nuevo, pero si lo que yo mismo he visto por mis ojos. Este trabajo no tiene otro origen ni otro motivo. Leí á Boileau, vi que no era lo que dicen muchos escritores y detrás de ellos el vulgo, y por un movimiento que inspiró en mí la justicia, cogí la pluma para tratar someramente tal asunto.

II.

Generalmente se habla de Boileau sin pensar en su vida, juzgándole por algunos de sus escritos, casi siempre los que produjo en su vejez, en medio de enfermedades, mal humorado y ya decaido el vigor de su pluma. Muchos no ven en él más que el retórico preocupado con las mil nonadas de las reglas de pura formalidad; se cree que sólo atendía al rigor de la medida en el verso, á la integridad de los hemistiquios, á la pulcritud del lenguaje, y fuera de esto, se dice, no hay en él más que frialdad, tirantez de pedante; se piensa que es un escribano de las letras, un curial del Parnaso con apego á las antiguas fórmulas. De la crítica esencial, la que apunta á las cosas y no á la arboladura, como diría Campoamor, poco ó nada sabría Despreaux, segun sus enemigos. Verdad es que en su tiempo no se habia inventado la crítica trascendental, ni era la literatura más que escogido pasatiempo; Boileau mismo declara que el hacer versos es ocupacion insuficiente.

> Que le vers ne soit pas votre éternel emploi
> cultivez vos amis, soyez hommes de foi:
> c'est peu d'étre agreable et charmant dans un liore,
> il faut savoir encore et converser et vivre.

Pero es injusto pensar que no habia en el amigo ilustre de Racine más que un retórico alejandrino, incapaz de ejercitar el gusto en materia más importante que la crítica de hemistiquios y cesuras. Aunque jurase por Aristóteles y por Horacio, Boileau tenia criterio propio, mucha experiencia del arte, conocimiento del que era propio de su siglo, fino gusto y grandes cualidades de satírico, en lo que respecta á sus facultades de creacion.

Pienso en este ligero trabajo estudiarle, considerarle en los diferentes aspectos en que se ha calumniado su memoria; lo primero debiera estudiarse en él al hombre *agreable et charmant*, que sabe además de escribir libros, *et*

converser, et vivre. Pero este asunto exige más páginas que las que puedo consagrar hoy ya á nuestro autor. Para preparar esta materia, par, que parezca ménos inverosímil ver en Boileau un revolucionario de la literatura de su tiempo, casi un *frondeur* respecto de la Academia en la que no entró, á pesar de los deseos de Luis XIV, hasta edad avanzada, cuando ya ha bia escrito todas sus obras maestras (1), para este fin, digo, conviene ante todo deshacer las preocupaciones relativas al preceptista, al retórico formulista, al que muchos califican de servil imitador y hasta plagiario de Horacio. Si vemos, y creo que si, en el *Arte Poética* de Despreaux algo más que la Epístola á los Pisones, reglas que hoy todavía es oportuno repetir á los autores que las olvidan, observa ciones profundas que obedecen á una crítica racional, práctica y de buen gusto eterno, es taremos más dispuestos á creer despues que Boileau fué el crítico más oportuno en su épo ca, el azote de la depravacion de las letras, el hombre de ingenio más poderoso en la relacion de la crítica de su tiempo, el gracioso satírico que fustigó á los necios con valor y chiste primoroso, el espíritu delicado que ni podia tolerar la hojarasca de la poesía cortesana y *churrigueresca*, ó preciosa ó culterana de su tiempo, el noble amigo y consejero de Racine y Moliere, el admirador de Corneille, el terror de los vates palatinos , el coco de los académicos presumidos y adocenados, la flor y nata de la cultura francesa, que despues disfrazada de tantas maneras habia de llenar el mundo.

Cíñome hoy, pues, á la obra puramente retórica de Boileau: dejo para otro dia, además de los rasgos de su vida y carácter, el exámen de sus sátiras, de su *Lutrin* y de su *Carlos*, los principales versos de Boileau sin duda.

***

No son los críticos del siglo XIX los primeros que han acusado á Boileau de servil imitador de Horacio: ya algun poeta de su tiempo dijo que su *Arte Poética* era una traduccion de la Epístola á los Pisones. Boileau contestó victoriosamente que de sus cuatro cantos, que tenían muchos cientos de versos, eran sólo unos cuarenta ó cincuenta los tomados ostensiblemente del lírico y famoso preceptista latino. Para la crítica filosófica del siglo XIX, cuarenta versos todavía serian demasiado: en el tiempo en que Boileau escribia son todo ni alarde de originalidad y de independencia, po lo poco.

(1) Nació Boileau en 1.° de Noviembre de 1636. Las primeras sátiras son de 1660, y en 1683 todavía no er académico.

Seria una exageracion extravagante querer hacer de Boileau un naturalista á lo Zola; pero sin ir tan lejos, me atrevo á decir que esos idealistas, que pretenden para su escuela el abolengo inmemorial del arte, olvidan que el mismo Boileau, el meticuloso retórico, dicta en su *Arte Poética*, más vilipendiada que leida, reglas tan sanas de naturalidad y realismo, que si siempre se hubieran seguido no necesitaria hoy el naturalista atacar tan duramente á los que al prescindir de ellas, hacen de la literatura un juego tal vez agradable, pero insignificante y pueril muchas veces.

El naturalismo contemporáneo declara una y otra vez que muchos de sus dogmas, acaso los esenciales, no pretende haberlos descubierto, sino que estaban ya en el clasicismo. En efecto; en la *Poética* de Boileau vamos á ver no pocos de los preceptos y consejos artísticos que la moderna escuela ha necesitado resucitar con nuevas fórmulas, y reforzándolos con argumentos de la experiencia literaria, tan rica en nuestro tiempo.

No todo puede pintarse, dice el idealismo; el trabajo del arte es de seleccion: hay objetos en la naturaleza. y sentimientos bajos en el alma que no pueden ser ménos bellos en el arte, por culpa de su extremada fealdad en el mundo real. Hace poco tiempo, un gran escritor, que es un mediano filósofo, Renan, sostenia esta doctrina casi con las mismas palabras. Contra ella protesta el naturalismo que dice: todo significa algo; todo se puede copiar, si se sabe; todo es digno del arte, si se encuentra su aspecto propio para la representacion. Esto mismo, pese á Reman, lo habia dicho ya Aristóteles en su *Poética* (cap. IV), y esto mismo lo repite Boileau en su *Arte* con imágenes expresivas:

> Il n'est point de serpent ni de monstre odieux
> qui, par l'art imitè no puisse plaire aux yeux.

Y más adelante:

> D'un puceau delicat l'artifice agreable
> du plus affreux objet fait un objet aimable.

La pintura del amor suele ser lo que se censura más en el naturalismo contemporáneo, porque se atreve á llevar á la escena y al libro las más inmorales pasiones de este género.

Boileau quiere que el lenguaje sea casto, porque lo crudo del lenguaje moderno en ciertas materias no lo consentian las costumbres de su época; pero reconoce el derecho del poeta á pintar el amor, por inmoral que sea:

> L'amour le moins honnête, exprimè chastement,
> n'excite point en nous de honteux mouvement.

Esto mismo es lo que repetimos al idealismo un dia y otro; las pasiones más vergonzosas, el amor más lúbrico expresado castamente, no con hipocresía, no con velos que aumenten la

lascivia, sino con castidad, con la intencion del arte, sin pasear el ánimo por el vicio, no despierta ideas vergonzosas, sensualismo grosero. En Zola, por ejemplo, no se encuentran esos veneros de lascivia que buscan en Paul de Kock y en ciertos novelistas en boga los espíritus enfermos de ese mal de podredumbre. ¡Oh, cuánto más *avanzado*, cuánto más despreocupado y valiente se presenta Boileau, el crítico del siglo XVII en esos versos, que muchos críticos, hasta libre-pensadores, de nuestros dias! El amor más vergonzoso en sí, cuando es casta la pluma, no despierta la lascivia. Verdad hoy desconocida por los hipócritas y necios.

Uno de los grandes defectos del idealismo, que su contrario censura con razon, es la vaguedad de lugar y tiempo, el desprecio del *medio* cuya accion y caracteres se mueven. El romanticismo ya se sabe que ha hecho tabla rasa en esta materia; de este mal tambien padecia el arte contemporáneo de Boileau; el estudio de las influencias ardientes y la representacion del medio en el cuadro literario, son adelantos que se deben al naturalismo. Pero Boileau ya decia á este propósito:

Des siècles, des pays, ètudier les mæurs:
les climats font souvent les diverses humeurs.

En este último verso se llega hasta la literatura del temperamento y del clima, como aparece en *Numa Roumestan*, por ejemplo.

Otra de las censuras que el naturalismo dirige á la escuela idealista, se refiere al personalismo, al elemento lírico que los novelistas introducen, á sabiendas ó sin querer, en sus obras. Unas veces por alarde de humor, otras por orgullo ó vanidad, por endiosamiento, y otras por impericia, los idealistas reflejan á cada momento en sus novelas su manera de ser, la historia de su corazon ó de su pensamiento. Unas veces disertan como poetas líricos, otras hablan por boca de los personajes con insoportable monotonía, haciendo imposible todo encanto de imitacion, propia de la vida.

Tambien este vicio lo reprueba Boileau con elegante concision en dos versos en que además se indica la causa frecuente de tal defecto:

Souvent, sans y penser, un ecrivain qui s'aime,
forme tous ses heros semblables á soi-même.

Hablando directamente ya con los poetas cómicos, que son los que tienen por asunto la realidad de la vida ordinaria, el crítico del siglo XVII les dice:

Que la nature donc soit votre etude unique,
auteurs qui pretendez aux honneurs du comique.

No diría más Zola á Dumas y Sardou, ni más tampoco haría falta decir á los autores de comedias de España.

Recuerda Horacio las de Terencio y se entusiasma recordando la exactitud de aquellos caracteres:

Ce n'est pas un portrait, une image semblable,
c'est un amant, un fils, un père vèritable.

Esta es la ley suprema del naturalismo, la completa verdad, que produzca el mismo engaño, si es posible, en los hombres, que produce en las golondrinas la cruz de la sala del refectorio en la Cartuja de Granada. Allí las golondrinas van á posar el vuelo sobre los clavos... pintados. ¡Ese es el arte! Así lo quería ya Boileau, el *servil* imitador de Horacio.

¿Cómo se consigue este triunfo principal del arte? El naturalismo dice: Con la observacion; estudiando el mundo, no esperando el maná de una inspiracion mitológica. Y Boileau en. seña esto, que viene á ser lo mismo:

Estudiez la cour et connaissez la ville;
l'une et l'autre est toujours en *modèles* fertiles.

¡Modelos! es decir, casi casi el *documento* humano.

Pero, profanos, no creias, por la sencillez del procedimiento, en la facilidad del arte; no hay más que copiar, es cierto; pero copiar lo que se debe y como se debe es para pocos. Boileau nos lo advierte:

La nature, fèconde en bizarres portraits,
dans chaque ame est marquèe à de diffèrents traits,
un geste la decouvre, un rien la fait paroître;
mais tout esprit n'a pas des yeux pour la connaître.

Sólo este último verso, sabido y meditado por muchos noveles escritores naturalistas que andan por Madrid y provincias, nos evitaria á los revisteros de libros el disgusto de tener que decir á tales escritores que para ser artistas no basta creer, y que en esta materia la buenas obras no las inspira la fé.

Y basta de citas. Vea el lector si el *Arte Poética* de Boileau es obra de un retórico preocupado con las frases del verso y del lenguaje únicamente.

Nada más que con lo copiado se ve claramente que es Boileau un crítico de más *actualidad*, más útil y oportuno en nuestro tiempo que muchos trasnochados románticos, reaccionarios en política tal vez; pero muy liberales á su modo en estética.

Clarin.

EL PERIODISTA, PAPA.

Digámoslo sin rodeos ni escrúpulos. Durante veintidos ó veintitres años, las llaves de San Pedro han estado á veces sobre la mesa de una redaccion, tiznándose con la tinta fresca de las cuartillas recien emborronadas y los periódicos recien impresos. El periodista que ha

ejercido de Papa, con aquiescencia del verdadero Vicario de Cristo, con admiracion de los católicos intransigentes, con envidia de todos los prelados del orbe y á despecho del episcopado francés, era Luis Veuillot.

—¡Roguemos á Dios por su alma! han dicho los fieles al tener noticia de su fallecimiento.

¡Ah! El estaba más seguro de sí y más convencido de su influjo soberano. Las puertas del Paraíso debian abrirse ante él de par en par. Angeles y serafines, tronos y potestades, habian de inclinarse a su paso, saludando en inmenso coro su llegada... Y en cuanto al Señor de cielo y tierra, ¿qué habia de hacer sino ¸justificar las arrogantes esperanzas que Veuillot manifestaba en estos versos suyos?

J'espère en Jèsus. Sur la terre
Je n'ai pas rougi de sa foi.
Au dernier jour, devant son Père,
Il ne rougira pas de moi.

Esto es hablar de potencia á potencia. Ni debia expresarse de otra suerte el famoso periodista Diserten otros si sus defensas religiosas y sus ataques desmedidos han causado en definitiva, más daño que provecho al Catolicismo: estudien su influjo en la historia de la Iglesia: pónganle en el lugar que desde este punto de vista le corresponde. Yo no quiero ver en él más que al periodista, y celebrar—por honra de la clase—la fuerza inmensa del periodismo en nuestros tiempos. *Arma virumque cano*

Luis Veuillot era, por decirlo así, una paradoja andando. Hijo de un pobre tonelero, correveidile despues de un procurador, sin estudios de ningun género, sin cultura universitaria ni académica., sin más conomientos que esos que se adquieren revuelta y desordenadamente en los periódicos del dia y en los autores de referencia, sin saber una palabra de historia, ni de teología, ni de nada fundamental, este gacetillero insigne logró imponerse al clero, supo inspirar á Pío IX todas sus ideas, y despues de una lucha memorable, consiguió que todo un Concilio Ecuménico pasase por las horcas caudinas de su voluntad. Y todo esto, sin la elocuencia del Crisóstomo, sin la profundidad del obispo de Hipona, sin la ciencia del Angel de las Escuelas, sin la fé de San Francisco, sin el prestigio de Ignacio de Loyola, y aun sin los medios coercitivos de Alonso de Torquemada. El redactor de *L' Univers* ha ejercido en su tiempo tanta autoridad como cualquiera de esos varones en el suyo. Así es la verdad, fundada en hechos.

Despues de escribir en periódicos de todos los matices y de publicar cosas de todos los colores, despues de haberse batido en duelo tres ó cuatro veces, despues de haber ido á Roma y haber abrazado allí la fé católica con extremada violencia, despues, en fin, de múltiples episodios, cuya prolija relacion dejo al que escriba la biografía puntual y detallada de este hombre peregrino, entró como redactor en *L'Univers Religieux* hácia 1843. Cinco años despues era redactor en jefe, y escribía con la misma pluma que habia defendido á los Orleans: «La revolucion de 1848 es un aviso de la Providencia. La monarquía muere de gangrena senil. Francia creia ser monárquica y era republicana.» En cuanto se convenció Veuillot de que la república no habia de convertirse en brazo de la Iglesia, tornó de nuevo á la monarquía, y en 1850 pedia la fusion de los Orleans y los Borbones. Pero hé aquí que llega el 2 de Diciembre, y ante los alardes católicos de Luis Napoleon, exclamaba nuestro hombre: «Desde el dia 2 de Diciembre, hay en Francia un gobierno y un ejército, una cabeza y un brazo...» Más adelante, riñó con el imperio y tendió su diestra protectora al representante de la legitimidad, diciendo arrogantemente:

—Mientras el conde de Chambord sea buen católico, mejor para él.

Veuillot pospuso todo interés político al interés pontifical. Se erigió en juez del dogma, y llegó á ser omnipotente dentro de la Iglesia. Redujo á polvo el galicanismo, y tuvo bajo su poder á todo el clero, desde el altivo purpurado que luce ostentoso pectoral de esmeraldas, hasta el pobre cura de aldea de sotana raida y miserable. ¿Trataba algun espíritu independiente de escapar á semejante tiranía? Pues acababa por rendirse á la férrea mano del pontífice laico, del periodista con tiara. En vano quisieron resistirle al principio de su dominacion Montalembert, Sibour, Falloux y Dupanloup. En vano protestaron enérgicamente contra el intruso. El Papa dió la razon al supremo inquisidor de la fé, por medio de la Encíclica de 21 Marzo de 1853 contra Mons. Sibour, que habia suspendido *L' Univers* en su diócesis. Todas las conciencias católicas estaban sometidas á su anatema. El, y sólo él, era el único comentarista de las verdades reveladas. Lanzaba excomuniones con más seguridad que el mismo Pio IX y con más frecuencia que todos los Pontífices habidos y por haber. Cuando se reunió el Concilio, no perdonó ataque de ningun género contra los prelados y clérigos poco devotos del *Syllabus*. Maret, Gratry y Dupanloup, tres eminencias, lleváronse la porcion más selecta y copiosa de las injurias de Veuillot...

Pero el sabio obispo de Orleans, cuyo temperamento era tambien de periodista, dió de mano á la paciencia y requirió al Warwick del pontificado con estas palabras:

«Os estais atribuyendo en la Iglesia un pa

pel intolerable. Ha llegado el momento de que nos defendamos contra vos... Os acuso por vuestras usurpaciones á costa del episcopado y por vuestra perpétua intrusion en los más graves y delicados asuntos. Os acuso de insultar y calumniar á vuestros hermanos en la fé... Haceis odioso al Papa; suscitais tempestades contra la Iglesia... Os complaceis en proponer las tésis más exorbitantes, más provocativas, las tesis mismas de nuestros enemigos más encarnizados, y en los mismos términos. De esta suerte, perpetuais, mientras está en vuestra mano, las tristes discordias que nos devoran. Si vuestro lenguaje fuese el de todos los órganos religiosos, si se averiguase que, en efecto, vuestras doctrinas son las nuestras, las doctrinas de la Iglesia, los ódios que despertais serian tan universales como son ya formidables, y la Iglesia seria proscrita de todas las naciones civilizadas.»

Al audaz polemista le importaba un ardite de todo esto. ¿No estaba el Papa con él y se inspiraba en él? Pues ante su pluma tenían que rendirse todos los báculos de la cristiandad. Con su sombrero de copa encasquetado, hacia que todas las mitras estuviesen al mismo nivel. No más alardes de independencia religiosa, ni de transacciones con el progreso, ni de armonías entre los dogmas antiguos y el racionalismo contemporáneo, ni de componendas entre la ciencia y la fe, ni siquiera distingos peligrosos entre las sanas creencias religiosas y las absurdas supersticiones... Como le decia el obispo de Orleans, recreábase en sostener las proposiciones más irritantes y en propagar las invenciones más ridículas. Su credo era el *credo quia absurdum.* Si se erguía en la Iglesia alguna cabeza enfrente de la suya, si alguien se atrevia á mirarle cara cara, reproducia la leyenda del Rey Monje... En un dos por tres formaba una nueva campana de Huesca, y como D. Ramiro de Aragon, complacíase en poner, á guisa de badajo, la cabeza de un obispo.

A esto llegó y esto hizo durante veintitantos años un periodista. sin principios. Con harta más razon que un orador de nuestro Ateneo de Madrid, podia exclamar él:

—¿De dónde venís vosotros? ¿De dónde vengo yo? Vosotros venís de las universidades, de los seminarios, de las academias, de los templos, de los alcázares, de los talleres . ¡Yo vengo de la calle!

Y de la calle, de enmedio del arroyo, donde no pudo hacer sino el aprendizaje de la crápula, se encumbró hasta dictar leyes á la grey católica, como pudiera hacerlo el más sabio de los sacerdotes ó el más santo de los creyentes, como no pudieron sobrarlo los reyes y emperadores que han intentado hacer sentir á la Iglesia el peso de su poderío. Y desde la calle, este plebeyo, que alabó á la Revolucion francesa por haber proclamado los derechos del hombre, subió hasta disfrutar los privilegios que han perdido instituciones un tempo omnipotentes.

—Yo tambien, solía decir á este propósito, he guardado puercos en mi infancia, como Sixto V.

Veuillot no perdió nunca lo que de semejantes roces se le habia pegado. Es más; tenia para dar y vender, como suele decirse. ¡Así acostumbraba á poner á sus enemigos! Esta era precisamente la fuerza de Veuillot, y este su procedimiento. Aderezando á su modo la desnudez en la expresion de Rabelais, con los giros en la frase de Moliére y la manera en el chiste de Voltaire (1), sin perjuicio de llamar á Voltaire rastrero, á Moliére ramplon y á Rabelais inmundo, se compuso un estilo especialísimo, lleno de vida y movimiento, de osadía y descaro, de afirmaciones sin ejemplo y de ataques personales, en que la grosería solía rivalizar con la gracia. Cuando se leen ciertos artículos suyos, no parece que escribe, sino que escupe. Los hombres de virtud sólida y piedad sincera se escandalizaron al principio; luego aplaudieron; despues se deleitaron. ¿Y como no? El principal servicio que Veuillot prestó al Catolicismo — así lo confiesa y pregona Mr. Scherer— fué el de devolverle el valor, haciéndole pasar de la defensiva á la ofensiva, de la apología al ataque. Veuillot—añade —luchó contra el enemigo, metiéndose campo adentro entre las huestes de la incredulidad contemporánea. y como se las habia á menudo con hombres de moralidad dudosa, de mediano talento y de erudicion tan superficial como la suya, hizo estragos á las veces en esta clase de libre-pensadores. Así ocurrió que las gentes de buen humor y amigas de reir á costa del prógimo, se encontraron frecuentemente del lado de los devotos. Entre éstos, el que más descarado se mostraba, el que escribía mejor y el que pegaba más fuerte, era Veuillot. ¿Para qué necesitaba más? Las gentes se dan por satisfechas con todo eso, y ante el éxito del sis tema, las grandes autoridades eclesiásticas no podían ménos de declararse solidarias, de este campeon ardiente y denodado del catolicismo militante.

No he de investigar ahora—ya lo he dicho más atrás—cuáles fueron las consecuencias de esta solidaridad, y si, en efecto, al estar de acuerdo en todo Pio IX y Luis Veuillot, corrió la Iglesia el peligro inminente de que se realizasen los tremendos daños vaticinados por monseñor Dupanloup. El hecho es que con el advenimiento de Leon XIII al sólio pontifi-

(1) Esta observacion es del gran crítico Sainte-Beuve.

cio, coincidió la decadencia de alma y cuerpo de Veuillot. El hecho es que si este escritor de tan extrañas dotes habia señalado rumbos ciertos y seguros a la intransigencia religiosa, si habia logrado contra viento y marea que la Iglesia militante echase por ellos, hoy toma el clero actitud harto contraria á la que antes pasaba por más digna y meritoria á los ojos de Dios. Si los acontecimientos han demostrado en Francia—como lo hacia notar *Le Temps* en uno de sus últimos números—que la fé no era bastante general ni bastante viva para ofrecer al clericalismo el punto de apoyo de un alzamiento contra los poderes constituidos , si allí se han convencido los levitas de que lo mejor que pueden hacer es volver al santuario, practicar tranquilamente las virtudes del sacerdocio y procurar el modo de entenderse con el siglo, ¿no sucede lo mismo en los demás países católicos? ¿No acontece lo propio en nuestra España? Este género de reaccion ha determinado aquí la Union Católica, y aunque entre nosotros ha dejado Luis Veuillot algunos discípulos medianamente aprovechados, que alardean de la energía y denuedo que éste habia perdido en los últimos tiempos de su laboriosa existencia, ni la época, ni el país, ni el episcopado, ni el supremo jerarca del Catolicismo, se muestran propicios á que tomen alientos y prestigio los pontífices láicos... Disponiendo éstos de la ardiente iniciativa y del cáustico estilo de Veuillot, acaso, acaso lograsen dar en nuestra patria al sistema de la intransigencia á todo trance, lo que llaman los franceses un *regain d'actualité* ; pero, desgraciadamente para sus propósitos, son, además de hombres de pasiones, esclavos de un partido, y esto jamás lo fué Luis Veuillot. Si en algo le imitan, no es en su incomparable arrojo, sino en sus pequeñeces. Para ellos, nada tan admirable en el desenfadado polemista, como esta salida de tono con que atacaba, á falta de razones, á uno de los más ilustres políticos de este siglo:

—Pero, señor, ¿qué puede esperarse de un hombre que es tan feo?

Esto decia de Cavour, á pesar de que él tampoco tenia nada de bonito, si bien era, en cambio, de facha harto vulgar.

Esas genialidades, sin embargo, convertidas en sistema; ese gracejo, malgastado en insultar todo género de glorias, que no fuesen las pura y exclusivamente religiosas; ese cinismo en la polémica; esa mezcla extraña de devocion y sarcasmo; esa suma de labor ímproba, perdida para lo porvenir, dieron á este hombre, que casi, casi me dan ganas de llamar un Voltaire vuelto del revés, la supremacía incontestable y el extraordinario influjo que á muy pocos es dado poseer dentro de una sociedad religiosa tan vasta, tan poderosa y tan firme como la católica.

¡Oh maestro, maestro! ¿Quién duda, ante ejemplo tan asombroso y peregrino, del poder y la eficacia del periodismo contemporáneo? Periodista y nada más que periodista, sin mezcla alguna de cualquiera otra calidad , era Veuillot, y sin embargo, fué como un pontífice máximo de estos tiempos. Los italianos suelen llamar al Padre Santo *el papa blanco* y al general de la Compañía de Jesús *el papa negro*. A Luis Veuillot se le podia haber llamado *el papa gris.*

¡Oh maestro, maestro! Si Budha, Moisés, San Pablo y Mahoma volviesen á tomar vestidura corpórea en este valle de lágrimas, ¿qué habian de hacer sino coger la pluma y meterse á periodistas?

Mariano de Cávia.

EL COLOR DEL AGUA.

I.

No hay libro referente á este asunto que no diga que el agua más pura, obtenida por destilacion ó combinando directamente los elementos que la forman, es incolora si se considera en pequeñas masas y toma color, más ó ménos verdoso, considerándola en grandes cantidades.

Es indudable este hecho: el agua no es perfectamente incolora, como no es el aire completamente trasparente Basta mirar gran cantidad de agua, contenida en cualquiera vasija, es suficiente fijar la vista en el mar, en los rios y en los lagos, para percibir colores azules, verdosos y hasta negros; segun basta levantar los ojos en un dia sereno para ver la atmósfera coloreada de diversos tonos azules y de matices más ó ménos amarillos y rojizos.

Considerando atentamente las estrechas relaciones que existen entre las propiedades de la atmósfera de las grandes masas de agua, respecto de las modificaciones que hacen experimentar á la luz y al calor, puede determinarse una serie de analogías muy importantes y de gran interés científico y práctico.

En efecto; partiendo del principio de que ni la atmósfera ni el agua del mar están constituidas por elementos perfectamente homogéneos, venimos á parar en que las propiedades de ambas, resultan, sin duda alguna, del conflicto y combinacion de esos elementos heterogéneos. Un ejemplo lo demuestra con gran claridad. Cuando un músico oprime cualquiera tecla del piano, el macillo hiere la cuerda correspondiente y prodúcese sonido musical; supongamos que sea el *do* de la escala.

Esta nota no es movimiento simple, ni responde á la vibracion de toda la cuerda en conjunto y como de una vez; es, por el contrario, producto complejo y resultado final de una serie de vibraciones y movimientos distintos de cada una de las partes de la cuerda, vibraciones y movimientos que los procedimientos de la acústica permiten aislar y áun combinar de diferente manera para producir sonidos diversos.

Sucede lo mismo con el aire y el agua, con esta última especialmente. En la atmósfera la mezcla y union de los gaseosos elementos, causa ese purísimo azul, que por tonos distintos, pasa al rojo vivo y al amarillo franco. En el agua da lugar al hermoso azul índigo del Mediterráneo, al azul celeste del Océano, á la purísima tinta del lago de Ginebra, al tono verdoso del Rhin y de los lagos de Constanza y Lucerna, al verde puro del lago de Kloenthal y á la negrura del lago de Staffel. Sin embargo, tomando en pequeña cantidad cualquiera de estas aguas de colores tan diversos, aparece perfectamente límpida y trasparente sin la menor traza de color alguno; al igual que en el aire el diferente color de la atmósfera no impide que aparezca diáfano cuando se le contempla en limitado espacio.

¿De qué proviene y á qué causas debe atribuirse el hecho de producir color la reunion de elementos perfectamente incoloros? ¿Ha de admitirse que la coloracion del cielo y la de las aguas son exclusivo efecto de la cantidad de masa, ó deben buscarse otras razones para, explicar satisfactoriamente tales fenómenos? En estas dos preguntas se contiene el asunto que vamos á tratar en el presente trabajo, escrito con motivo de una interesante conferencia acerca del particular, dada por Mr. Spring en la Universidad de Lieja.

Desde luego rechazamos la idea que consiste en creer que de la cantidad de masa depende el color del agua, porque de ser así, debiera determinarse la relacion entre la cantidad de agua y el color, y además, siendo idéntica ó muy semejante la composicion del agua, no se comprende diversidad tan completa de tintas, desde el amarillo, el azul y el verde, hasta el negro. Por otra parte y segun veremos más adelante, en masas de agua relativamente pequeñas, pueden producirse las mismas coloraciones que en los mares y los rios, como tambien en cortas cantidades de aire es posible hacer ver los colores del cielo, repitiendo los brillantes experimentos de Tyndall.

Todavía cabe inquirir, sin salirse del asunto, si el agua que llamamos pura y como tal usamos en los laboratorios, es perfectamente incolora, y en caso de no serlo, averiguar cuál es el color propio del agua especie química, del agua completamente pura.

Por solo el enunciado de las cuestiones objeto de nuestro estudio, se viene á parar á esta afirmacion: el agua presenta en la naturaleza diversas coloraciones que no pueden ser debidas á su masa ni á la cantidad de ella que se considere. Nuestro problema está, pues, en la determinacion de las causas que motivan los diferentes colores de las aguas naturales, para deducir de aquí cuál sea el color propio del agua, si es que alguno tiene.

No por simple curiosidad, ni por afan de investigar manifestaciones especiales de la naturaleza se ha emprendido el estudio de la coloracion del agua. Fines más altos y prácticos se persiguen. Suponiendo que el color de las aguas dependa de reacciones particulares ó de la composicion química de ese líquido en mares, rios y lagos, determinar por tales reacciones y composicion el color, valdría tanto como hacer de la luz admirable medio de análisis para los liquídos, como lo ha sido, en manos de Tyndall, para gases y vapores, y de esta suerte podría dotarse á la química de nuevo procedimiento analítico cuyo valor é importancia no es preciso encarecer.

Que el color del agua es asunto digno de atencion y de bastante trascendencia para ocupar la actividad de los hombres de ciencia, se demuestra en el hecho de haber sido estudiado por muchos y de haberse emitido hipótesis y teorías para explicarlo; sin embargo, hasta despues de los últimos estudios sobre el color del cielo, no han tenido aquellos la importancia de primer órden que actualmente revisten.

Para llegar al conocimiento de la causa que produce la coloracion de las aguas, no basta invocar analogías y semejanzas con el aire; es preciso buscar pruebas evidentes, practicar experimentos numerosos y de ellos inducir la explicacion que buscarnos. En este respecto puede dividirse el asunto en dos partes principales, comprendiendo la primera el exámen y crítica de los trabajos y doctrinas anteriores á los recientes experimentos de Spring, y la segunda toda la doctrina expuesta por este sabio.

Entrando ya completamente en el asunto y reduciéndolo á sus verdaderos términos, partiendo de que el agua, considerada en grandes extensiones, no debe su coloracion á la masa, venimos á parar en que el problema de la coloracion del agua se limita á determinar qué clase de sustancias en ella disueltas ó qué suerte de principios por ella arrastrados, causan las diversas tintas de que antes se habló.

Por de pronto, debe consignarse una opinion bastante autorizada y no desprovista de fundamento Sábese como Tyndall, despues de una serie de notables experimentos, llegó á averi-

guar la causa del color azul del cielo. Ha demostrado el ilustre físico que esta cortina azul de la atmósfera no es producto de la absorcion de todos los rayos coloreados que forma la luz blanca, sino consecuencia de la reflexion de la luz blanca por elementos materiales infinitamente pequeños y perfectamente incoloros.

Hé aquí algunas indicaciones acerca de esta teoría.

Un rayo de sol, lo mismo que la vibracion de una cuerda, es resultado final de la combinacion y composicion de otros movimientos, tambien vibratorios, de longitudes diversas, verificados en diferentes períodos de tiempo. En la cuerda que vibra estos movimientos elementales llámanse *armónicos*; en el rayo de luz blanca se denominan colores. La ciencia posee medios para desdoblar cualquiera sonido en sus armónicos, como posee el prisma para descomponer la luz blanca en los colores que la constituyen. Y así como hay procedimientos en virtud de los cuales se anulan ciertas vibraciones sonoras y sólo se perciben otras, tambien existen cuerpos que absorben y anulan alguno ó algunos de los colores de la luz blanca, reflejando y haciendo perceptibles otros. La atmósfera posee color azul, y este color, segun la opinion de Tyndall hoy admitida por todos los sabios, no es debido á la anulacion de las otras tintas que unidas al azul forman la luz blanca, sino á la reflexion de los rayos solares por pequeñísimos corpúsculos, perfectamente diáfanos.

Para afirmar esto ha sido necesario establecer un principio general que consiste en admitir que toda sustancia reducida á vapor, cuando empieza á liquidarse, precipitándose en gotas de extremada pequeñez, produce coloracion azul, siempre que se someta á la accion de la luz blanca. Tyndall, con aquella sagacidad de experimentacion que tanto le distingue, llegó á producir el color azul del cielo en tubos de vidrio que contenian diversos vapores en estado corpuscular sin otro artificio que hacer atravesar por ellos un rayo de luz blanca.

El ingenioso físico obtuvo de esta manera efectos sorprendentes. Figúrese el lector un tubo de un metro ó metro y medio de longitud, perfectamente seco y vacío de aire, atravesado en el sentido de la longitud por un rayo de luz blanca. Esta no causa efecto alguno y el tubo permanece perfectamente trasparente é incoloro. Pero en el momento que en él penetran algunas burbujas de aire, que antes de llegar al tubo atravesaron un líquido volátil, un espectáculo maravilloso se produce; el rayo de luz determina el nacimiento de una nube azul tan hermosa y pura como el cielo en dia sereno.

No importa la naturaleza del líquido, sólo se exige la pequeñez de los corpúsculos para que se presente el color azul.

Una prueba de esto puede obtenerse fácilmente echando en un vaso de agua algunas gotas de una disolucion alcohólica de resina de pino, sustancia insoluble en el agua y que se precipita formando ligerísima nube. En este caso, teniendo el vaso en reposo puede observarse el color azul del cielo mirando á través del agua, lo cual demuestra que es un efecto de reflexion de la luz blanca por la materia muy dividida.

Todavía puede observarse otro fenómeno curiosísimo y que es necesario tener muy en cuenta. Si se mira el agua del vaso de arriba á abajo, se nota en seguida coloración roja muy semejante á la que matiza el horizonte en la salida y en la puesta del sol. Hecho es este que demuestra que si la luz reflejada por la materia corpuscular tiene color azul, la trasmitida por ella posee tinte rojizo.

Ahora bien; dadas la semejanza y analogía del aire con el agua ¿es posible aplicar la teoría de Tyndall á la coloracion de las aguas en los lagos, en el mar y en los rios? ¿Habrá en estas grandes masas líquida una sustancia en estado corpuscular, que como el vapor acuoso de la atmósfera, refleje de distinto modo la luz y haga aparecer azul celeste la linfa del Océano, verde como la yerba el agua del lago de Kloenthal y tan oscura que parece negra la del Staffel?

Este es el problema que debemos resolver, y á decir verdad, cúmplenos confesar que es tan seductora la teoría de Tyndall acerca del color del cielo y son tantas las semejanzas de la atmósfera con el Océano, que á primera vista parecen perfectamente aplicables las conclusiones del físico inglés á la explicacion del color del agua., y áun hemos de decir que, durante algun tiempo y gracias á los repetidos experimentos de Sorét y otros sabios, que afirmaban la presencia en el agua de partículas trasparentes sumamente ténues, á las cuales era necesario atribuir sus distintas coloraciones, túvose por evidente. Sin embargo, debe rechazarse tal hipótesis por razones poderosas que en otro artículo trataremos de exponer, al mismo tiempo que examinamos una teoría novísima perfectamente racional y demostrada por múltiples experimentos.

II.

En dos grupos pueden clasificarse las opiniones emitidas acerca de las causas del color del agua. Unos lo atribuyen á circunstancias puramente físicas, y por completo independientes de la composicion de aquel líquido.

Piensan otros que el color del agua procede de verdaderas reacciones químicas, verificadas en el seno de la masa líquida, y no reacciones distintas de las que vemos ordinariamente en los laboratorios, sino sencillas combinaciones y acciones químicas elementales y nada complejas.

Para los primeros, que se fundan sobre todo en las propiedades ópticas del agua, la coloracion de ésta ha de atribuirse á causa análoga á la que produce el color del cielo, ó bien á ciertas materias, quizá de naturaleza orgánica, las cuales tiñen de diversos colores el líquido que las contiene.

Para los segundos, dedicados especialmente á la observacion de los cambios de color que experimenta el agua, la coloracion que ella posee es causada por las reacciones de las sustancias que contiene, y de cuya existencia, áun en las aguas más puras, no puede dudarse un punto.

A la primera categoría pertenece la hipótesis expuesta anteriormente, segun la cual, el color del agua debia atribuirse, como se atribuye el color del cielo, á mero efecto de reflexion de la luz sobre corpúsculos perfectamente trasparentes.

Por sus condiciones de quietud, color constante, puro y franco, prestábase admirablemente á la prueba el hermoso lago de Ginebra. A fin de demostrar cumplidamente la teoría, era preciso probar que la coloracion azul de aquellas aguas, se debia única y exclusivamente á reflexion, y que, por consiguiente, al trasmitirse la luz por toda la masa del agua, presentaba el color rojo característico con las circunstancias ya indicadas.

Contradictorios son los experimentos practicados. Varios observadores, en diferentes puntos y ocasiones, notaron que mirando por un prisma de Nicól las aguas del lago de Ginebra, la luz azul emitida estaba polarizada. El mismo Tyndall hizo atravesar un rayo de luz por cierta cantidad de agua procedente del Mediterráneo, unas veces, y otras del lago de Ginebra, observando siempre que la luz trasmitida estaba polarizada y tenia color azul. Por otra parte, si la coloracion del agua fuese debida á materia especial, ya llevada por el agua misma, ya contenida en el limo de los lagos y rios, debiera aislarse como se aislan otros cuerpos que dan coloraciones especiales á los líquidos que los contienen; de modo, que si en cualquier agua echamos una disolucion de acetato básico de plomo y jabon, habiendo materia colorante, debe precipitarse, y como esto no sucede, deducen los partidarios de la teoría física del color del agua que éste es debido á accion puramente óptica, á fenómeno de reflexion enteramente análogo al que motiva la coloracion del cielo.

A pesar de pruebas tan concluyentes, existe un experimento que demuestra precisamente lo contrario. El distinguido físico Mr. Soret ha observado repetidas veces el lago de Ginebra en dias nublados, y pudo notar que la luz trasmitida por el agua no estaba polarizada, y el líquido era, no obstante , de hermoso color azul. Además, y este hecho es concluyente, si el color del agua se debiese á la causa física que produce el color del cielo, no sólo se vería roja la luz trasmitida en el interior de la masa líquida, sino que el espectro de las aguas azules ostentaria el rojo y el amarillo. Tyndall ha demostrado precisamente que la luz propagada á través del agua jamás presenta color rojo, y el Padre Secchi ha visto que en el espectro del agua faltan completamente los colores amarillo y rojo.

Aun sin acudir á delicados experimentos, puede verse con mucha facilidad que el agua atravesada por la luz, nunca presenta tintas rojizas. Todos los que han descendido al fondo del mar con escafandra, saben perfectamente que el líquido elemento ofrece siempre coloracion verde ó azul, nunca tonos amarillentos. Y basta meter la cabeza en el agua y abrir los ojos para ver por todas partes el color verde ó azul, igual al que se percibe en el agua mirando á su superficie.

Pertenece ya al segundo grupo una hipótesis bastante autorizada, que consiste en atribuir el color de las aguas á la naturaleza de los residuos que dejan despues de la evaporacion. Para llegar á afirmar tal cosa se apeló á la análisis química ; se evaporaron muchas aguas; examináronse cuidadosamente sus resídos; se recogió materia del fondo de los rios; analizóse cuidadosamente , y juntando una porcion de datos y experimentos, llegóse á conclusiones como las siguientes.

Casi todas las aguas son en su origen azules, y esta coloracion se debe á la materia orgánica en ellas contenida.

Las aguas azuladas pueden cambiar de color y tomar tintas verdes si en su fondo hay algun limo de color amarillo.

Todavía es posible que las aguas amarillentas y oscuras deban su color á la presencia de grandes cantidades de materia orgánica.

Como consecuencia de esto, se llega á afirmar que el predominio de sustancias orgánicas, puede convertir una agua azulada en agua verde, amarilla y áun negra; todo depende de la relacion que haya entre las cantidades de sustancias orgánicas y alcalinas contenidas en el agua , porque reaccionando éstas sobre aquellas, hacen aumentar la cantidad disuelta. Importa mucho á nuestro propósito exami-

nar con cierto detenimiento esta hipótesis. Fúndanse los partidarios de ella en que las aguas azules contienen generalmente poca materia orgánica, y además en el análisis de algunas aguas, practicado con cierto cuidado.

Seria muy de desear que se dijese y deter minase con toda claridad el color propio y verdadero de la materia orgánica disuelta en el agua. En esta parte, pensamos que se ha elegido el peor medio para llegar al resultado apetecido. Sin excepcion alguna, fijáronse to dos cuantos del asunto se han ocupado, en el color de los residuos obtenidos por evaporacion, respecto de cuyo asunto vamos á expo ner algunas observaciones, relativas á la influencia de la temperatura en la coloracion de los residuos obtenidos por evaporacion de diferentes clases de agua.

Tratándose de un litro de este líquido que contenia sustancias fijas en corta cantidad, y regular proporcion de materia orgánica, y que se evaporó á la temperatura constante de 73º centígrados, el residuo seco con reaccion alcalina, tenia color oscuro, y antes, húmedo todavía, era amarillo, y el agua de que procedia, perfectamente azul.

Un litro de agua, rica tambien en sustancias orgánicas, evaporado á igual temperatura que el anterior, dejó un residuo ligeramente alcalino que ofrecia débil matiz amarillo. Esta agua, como la precedente, era azulada.

Procedentes del mismo rio se evaporaron separadamente tres litros de agua, que tenia color verde, á temperaturas distintas, y pudo verse cómo sin pasar nunca de 100º centígrados y siendo los residuos muy poco alcalinos, su color cambiaba á medida que se secaba, haciéndose más oscuros cuanto era más elevada la temperatura.

Por último, hemos de citar el caso de una agua bastante oscura y rica en materia orgánica, cuyo resíduo fijo no presentó ni trazas de reaccion alcalina.

En nuestro sentir, y á la vista de estos resultados, no puede afirmarse que la materia orgánica contenida en las aguas posea determinado color, pues siendo ella fija, necesariamente habria de comunicárselo al residuo obtenido por evaporacion, ni podemos creer tampoco que el color oscuro de algunas aguas proceda tambien de materias orgánicas negruzcas disueltas á favor de una cantidad relativamente grande de sustancias alcalinas contenidas en el agua, desde el momento que observamos una bastante oscura, cuyo residuo no produce reaccion de álcali.

Hay además otra prueba, á saber: los análisis citados por Spring en su conferencia de Lieja, análisis que demuestran que el color de las aguas no está en relacion ni con la cantidad de materia orgánica, ni con las sustancias alcalinas que contienen.

A este propósito se citan las aguas verdes de Ysaar que contienen mucha mayor cantidad de materia orgánica y álcalis que otras aguas muy oscuras.

Además, si el color del agua estuviese en relacion con las materias alcalinas que contiene, resultaria la siguiente clasificacion de las aguas por su color:

Aguas azules. Apenas contienen materia alcalina: son duras.

Aguas verdes y verde-azuladas. Encierran muy poco álcali y tambien son duras.

Aguas amarillas y oscuras. Contienen muchas sustancias alcalinas y son por lo tanto aguas dulces.

Basta leer esta division para comprender su poco fundamento. Por otra parte, con notar que el agua de los rios es casi siempre azul y perfectamente potable, y observar que aguas verdes como las del lago de Starnberg son dulces, está destruida por su base la teoría

Antes de llegar á los últimos trabajos y á la novísima hipótesis acerca del color del agua, conviene recordar un momento las interesantes variaciones de coloracion del mar y la relacion que tales cambios guardan con la composicion y cantidad de sales disueltas en el agua.

Muchas veces el agua de color azul claro se hace verde, y de este color, pasando por diversas tintas, llega hasta el negro. En otras ocasiones, por el contrario, desde el verde oscuro pasa al azul del cielo, siguiendo una gradacion de tonos hermosísimos.

Si en cada uno de los cambios de color se determina la densidad del agua del mar, dependiente en cierto límite de las sustancias disueltas, se observa que aquella aumenta á medida que domina el color azul y disminuye si la coloracion es verde.

De aquí se quiso deducir que el color del agua del mar se debia á la sal disuelta en ella, y que las aguas más saladas eran las más azules, idea que si no expresa un hecho perfectamente cierto, sirve como punto de partida á los interesantes trabajos de Spring.

Tambien es notable y curiosa otra observacion, practicada con más ingenio que fortuna, segun la cual en todas las aguas y áun en el hielo existe alga microscópica de color azul, verde y amarillo, segun el período de su desenvolvimiento, y enteramente negra despues de la muerte.

A su presencia se deberia el color de las aguas, pobladas entonces de otro ser que añadir á la larga lista de los que en ellas descubre y revela el microscopio.

José Rodriguez Mourelo.

REVISTA POLÍTICA EXTERIOR.

La alianza italo-austro-alemana —Explicaciones de Bismark.—La dinamita en Inglaterra.—Fenianos y nihilistas.—Conflicto parlamentario en Noruega.—Neutralizacion de los Estados —La Iglesia y el Estado en Servia.—Energia ministerial.—Los Estados Unidos y Méjico.—Indios apaches.—Egipto, basutos, zulús, boers y cafres.—El rey de los ashantees.—S. M. Kalakana I.

La triple alianza de Italia, Alemania y Austria y los mil distintos comentarios que este hecho ha inspirado en los círculos diplomáticos de Europa, puede decirse que reunen en sí todo el interés de la política exterior en la pasada quincena, al ménos desde el punto de vista internacional.

Un periódico, importante por su significacion política y por su tirada, echó á volar el rumor de que Guillermo III, Francisco José y Humberto I, habian decidido unirse fraternalmente en són ofensivo y defensivo contra cualquier ataque que pudiera iniciarse contra ellos en el exterior; y los diplomáticos, y los escritores políticos y los hombres de Estado de todos los países vienen desde entonces comentando la noticia, conjeturando acerca de las consecuencias del hecho y discurriendo planes á su antojo, ya antes de que la noticia del periódico á que aludo hubiera recibido confirmacion semi-oficial siquiera.

Quién, discurria que la tal alianza iba encaminada sola y exclusivamente contra la República francesa, quién, apoyándose en los aprestos militares que de algun tiempo acá viene haciendo Alemania en sus fronteras del Norte, pretendia que la política exterior del imperio moscovita era una de las cosas que se prometian combatir los nuevos potentes aliados, y casi todos que el equilibrio europeo famoso se hallaba en gran peligro, porque unido el poderío de Italia y Austria al de Alemania, las tres potencias darian soluciones que disgustaran á las demás en los diferentes problemas árduos que hoy se debaten con afan.

Escusado me parece decir que todos estos temores son exagerados. La alianza es un hecho consumado, cierto. No es posible dudar de ello despues de un artículo que ha publicado hace pocos dias *La Gaceta de Alemania del Norte*, órgano oficial del canciller Bismarck; pero ni tiene las tendencias que se le atribuyeron en un principio, ni puede tener en los tiempos que vivimos, el alcance que le daban algunos que olvidan cuánto han progresado los pueblos desde que esas alianzas eran una verdadera fuerza de accion irresistible en la política europea.

El lenguaje del príncipe de Bismarck paréceme por esta vez sincero: Alemania, Austria é Italia, que por su situacion topográfica en Europa, tienen intereses á veces comunes, han seguido los consejos de su prudencia uniéndose, no en pacto á la antigua usanza, sinopura y simplemente por medio de promesas,-que hechos posteriores pudieran con facilidad modificar, para la defensa de sus intereses si alguien intentara menoscabarlos, al tratar de resolver algunas de las cuestiones pendientes en el actual momento histórico.

Mas esto no quiere decir que haya hostilidad hácia Francia, á lo cual se opone la política pacífica que las tres potencias europeas en cuestion vienen siguiendo, ni animosidad contra Rusia, porque la estrechísima amistad que une al emperador de Alemania con el czar moscovita no lo consentiría.

El decantado equilibrio europeo está por ahora asegurado, y sus entusiastas admiradores pueden estar tranquilos si para la paz de los pueblos no consideran necesario más que aquello.

En Inglaterra la situacion es dificilísima. Los hijos de la Gran Bretaña se han llegado á alarmar de tal manera por los audaces manejos del fenianismo, que el pánico cunde por las poblaciones más importantes del Reino-Unido, las cuales se agitan, presas del malestar que hace poco se sentía en Rusia.

No les falta razon; el complot descubierto en Birmingham por la policía inglesa unos cuantos dias há, prueba claramente que la lucha que esas asociaciones secretas venian sosteniendo contra los poderes constituidos en Inglaterra y contra la integridad de aquella nacion, al atravesar el canal de San Jorge para salir de Irlanda, ha variado por completo de carácter.

No se trata ya de aquella guerra de colonos de escaso desarrollo intelectual, que quejosos de los propietarios de las fincas que arrendaban, vengaban en ellos sus agravios, ó haciéndose instrumentos inconscientes de mandatos superiores , asesinaban á mansalva á encopetados funcionarios ó inocentes polizontes. No. Esta lucha tiene caractéres más graves, constituye peligro mayor para Inglaterra. Los comprometidos en el último complot pertenecen á la clase media de la sociedad; son médicos, ingenieros, abogados, convertidos en fabricantes de dinamita y otras sustancias explosivas con que volar edificios públicos, destruir otros asegurados de incendios que arruinen á las compañías aseguradoras, esparcir la alarma por do quier, provocar el abandono de empresas industriales y hacer todo el daño posible á sus enemigos irreconciliables, los ingleses, para obligarlos á que fatigados de la lucha y hastiados de buscar inútilmente medios de defensa, tanto más difíciles, cuanto que el enemigo es invisible, abandonen la Irlanda y la dejen entregada á sus propios recur-

sos, proclamando, si no de grado, por fuerza, la independencia de aquella isla.

Si los ideales perseguidos por los fenianos son distintos de los que soñaban los nihilistas, los procedimientos empleados para arribar á la realizacion, son los mismos. Mas la causa de los irlandeses no es de tal carácter que les esté permitido el uso de tan malas armas para su defensa, ni la policía inglesa adolece de los defectos que tiene la de Rusia, ni el criterio absolutista de los consejeros del czar Alejandro II, á propósito para agriar esas cuestiones, puede compararse con el criterio altamente liberal que informa siempre la política de mister Gladstone y sus compañeros de gabinete.

Toda la desventaja está, pues, de parte de los misteriosos fabricantes de dinamita, que apenas nacidos, habrian sido reducidos á la nada sin el apoyo que le prestan diferentes elementos de los Estados-Unidos. Pero como este apoyo realmente existe en América, el peligro está en pié y la lucha habrá de ser titánica.

El conflicto entre la Corona y el Parlamento de Noruega, á que aludí en la anterior *Revista*, ha entrado en una nueva fase, la más interesante, quizás, porque es la precedente á su resolucion definitiva Hace unos dias comenzó en la Cámara noruega el debate sobre la proposicion presentada por el *Comité Prolokol* para procesar á los ministros, ya que no ha podido pedir que se procesase al rey por estar escudado tras de su inviolabilidad constitucional.

Todavía no hay tiempo de conocer en Madrid el resultado definitivo de la discusion; pero sin temor de equivocarme, se puede asegurar que será favorable á lo que el partido liberal se propone: es decir, á que se exija estrecha responsabilidad á los ministros que se atrevieron á aconsejar al rey en contra de los deseos expresados por la Representacion nacional.

La cuestion es curiosísima desde el punto de vista del derecho político moderno, y surgió hace ya algunos años en el Parlamento de aquel país.

Unas Cámaras propusieron que los ministros, para ser completamente responsables, debian asistir á las sesiones del Parlamento, presentar sus proyectos á la Representacion nacional y discutirlos con los diputados, como sucede en casi todos los países regidos por instituciones representativas.

El gobierno combatió, al lado del rey, con todas sus fuerzas, aquella innovacion, y aconsejó al soberano, como medio de conjurar el conflicto, la disolucion de las Cámaras en uso de su regia prerogativa; y las Cámaras fueron disueltas.

Pero hubo que convocar á nuevas elecciones, y el pueblo noruego, más amante de la libertad de lo que generalmente se cree por estas tierras, y más educado que muchos otros que blasonan de estarlo grandemente, por acá, dieron al gobierno el merecido castigo, haciendo triunfar en las urnas á sus candidatos predilectos, los defensores de la reforma, que otra vez fué aprobada.

Este juego se repitió cuatro veces consecutivas, y como con arreglo á la Constitucion, muy liberal, por cierto, de Suecia y Noruega, un proyecto votado en tres legislaturas consecutivas puede pasar á ser ley sin necesidad de la sancion real, y es más, sin que el rey pueda oponerle su veto, el partido liberal del Parlamento quiere á todo trance aplicar á este asunto la Constitucion, y procesar á los ministros que han contribuido con sus impolíticos consejos á que el conflicto actual asuma las proporciones que hoy tiene.

No exageraba yo, pues, al comenzar diciendo que la cuestion es interesantísima, y de ella me propongo tener al corriente á los lectores de la REVISTA IBÉRICA.

A pesar de lo mucho que este asunto preocupa á suecos y noruegos, no descuidan éstos otros proyectos de carácter distinto, cuya realizacion ansían hace mucho tiempo. El ideal de la neutralizacion absoluta de Suecia y Noruega, como pretende Dinamarca tambien, parece haber dado algun paso hácia su realizacion, gracias á las gestiones activas de elementos muy valiosos de la sociedad de aquel país. Si las grandes potencias se decidieran á garantizarle, como á Suiza, su neutralidad absoluta, mucho se habria adelantado por el camino que conduce á un ideal remoto, irrealizable por ahora, pero no por eso ménos bello, que alimentamos cuantos suspiramos por la verdadera fraternidad de los pueblos, sin exageraciones insensatas, pero sin falta de fé tampoco.

El gobierno sérvio ha resuelto de plano el conflicto de los obispos, nombrando á un archimandita y yendo en busca del patriarca de la Iglesia servia en Hungría para que lo consagre. Estos dias han dicho los periódicos que Rusia pensaba fomular reclamaciones contra la conducta del gabinete de Bucarest; parece inverosímil. Si no lo hizo cuando la cuestion estaba sin resolver, ménos querrá ahora oponerse á hechos consumados por un gobierno que ha dado en esta ocasion buena prueba de ser ardiente defensor de los derechos del Estado, sin dejar de respetar los de la Iglesia. A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Bien pudiera servir de ejemplo la conducta de los ministros de Milano I á otros de grandes países en que se lucha con problemas parecidos y que no tienen ni la

energía ni la resolucion de acometer soluciones radicales.

En los Estados-Unidos, libre-cambistas y proteccionistas se aperciben á la gran batalla que han de librar en la legislatura del próximo Congreso á propósito de la reforma arancelaria que quedó á medio plantear al terminar la pasada legislatura. Los partidarios de ambas escuelas económicas se agitan y trabajan con actividad, unos para plantear, otros para combatir principios del libre-cambio, nuevos en la gran República norte-americana y á mi entender saludables para su industria, como en principio lo son todos los que se inspiran en un criterio liberal y reciprocista.

El tratado de fronteras entre los Estados-Unidos y su vecina la República mejicana, ha sido firmado ya. Buena falta hacia á los dos países, pues la cuestion de fronteras ha causado grandes disgustos, y estaba llamada á producir muchos más.

Méjico progresa de una manera admirable, goza de un desarrollo notable en los gérmenes de su riqueza pública, y si no fuese por lo mucho que la dan que hacer los indios apaches que invaden los distritos limítrofes á los Estados-Unidos, gozaria de una paz octaviana. Las tribus de indios que se han propuesto exterminar á los blancos, cometen grandes desmanes que en vano tratan de evitar los soldados mejicanos, que los persiguen con una actividad digna de mejor suerte, ya que no de mejor causa.

En Africa los asuntos de Egipto en calma; durante la pasada quincena no han ocurrido acontecimientos que modifiquen en nada la situacion.

Lo mismo sucede en el extremo austral de aquel continente. Basutos, zulús, boers y cafres, siguen en sus trece, y las cuestiones en que intervienen, en el mismo estado que á la fecha de mi última *Revista*. En cambio el país de los ashantees se halla en un estado de desorganizacion y anarquía completos. El rey de aquellos salvajes ha abdicado dejándoles desamparados, y los ingleses de la costa de Oro, que para estas cosas se pintan solos, se las han arreglado de modo que los ashantees vayan á pedirles proteccion.

Como se descuiden, muy pronto van á verse convertidos en súbditos de la Gran Bretaña, formando parte de una de las colonias de ese gran pueblo.

En la capital de las islas Sandwich grandes festejos para la coronacion del rey Kalakana I y su esposa. La ceremonia se verificó hace tiempo, pero hasta hace pocos, días no he leido los pormenores de aquella fiesta. Hago de ellos gracia á los lectores de la REVISTA IBÉRICA; básteles saber que ha sido una ceremonia completamente á la europea. Kalakana I no ha querido ser ménos que el czar de Rusia. No en balde hizo una visita por estas' tierras el verano pasado.

Angel de Luque.

Madrid 15 Abril 83.

EPIGRAMA.

(INÉDITO.)

Blas y Roque discutieron,
Y tanto se acaloraron
Que, sin saber lo que hicieron,
Como gatos se arañaron,
Como perros se mordieron.
Dice á coro la opinion
Que de toda discusion
Brota la luz; dirá bien;
Pero en más de una ocasion
Brota la sangre tambien.

Manuel del Palacio.

TRASMISIONES.

II.

Oigo la voz y cedo:
Inútil es temblar ante el dilema
Que hace del hombre un mónstruo de su miedo
Ó en forma de su instinto le convierte;
Soporte resignado el anatema
Que en la abyeccion comun, quien sólo es fuerte,
Cono el tirano ostenta su diadema,
Se mostrará con él la sien ceñida
Proclamando el terror la ley suprema
Que rige el movimiento de la vida.
¿Qué puede realizar sin que fermente,
Como un hervor de sangre, su apetito?
¿Sin que su mano armada se ensangriente,
Con la apariencia infanda de un delito,
En cuanto vive y que al viv r espera
El placer y el amor, con la ternura
Con que este corazon templar quisiera
Su sed de amor y su ansia de hermosura?
Una fuerza, jamás interrumpida,
Naturaleza ó dios, ¿quién la conoce?
Á las fuentes eternas de la vida
Abre los cáuces rápidos del goce
Y arrebatada entre sus ondas huye,
sin que ceda el impulso que la lleva
Adonde exhausta al parecer concluye;
Porque es donde reposa y se renueva.
Y en el círculo inmenso que describe
El universo abraza,
Y en cuanto inmóvil yace, en cuanto vive,
Otro interior y semejante traza
Al que todo lo absorbe y circunscribe.
En lo interior así de cada cosa,
En la entraña del órgano viviente,
Gira esa fuerza que jamás reposa,

Que los forma y despeña en el torrente
Que con la vida universal rebosa.

El espíritu así se representa,
Por la fuerza encauzado, su tumulto
Invasor en los mundos que ensangrienta,
Cuando el fin de la vida satisface,
Para hundirse en un fondo tan oculto
Como el lóbrego abismo en donde nace.
Vorágines las dos en que el olvido
En una, guarda su ignorado origen;
En otra, el fin, tambien desconocido,
De cuantos desde un fondo se dirigen
Al otro, en donde tantos se han perdido.
Si no temblais, venid; vereis que en una
Toda una especie, sin dejar indicio
De su paso en la tierra halló su cuna:
¿Qué madre la meció? ¿Qué precipicio
La devora? No hay nada que os recuerde
Su origen, ni os conduzca á donde yace;
Pero, sondad, sabreis donde se pierde;
¡Pensad! Nunca sabreis en donde nace!

¡Amad! Donde el amor la disemina,
Ocultando su génesis remota,
Vereis la plenitud con que germina,
La actividad creciente que la agota.
La fuente en que se abreva
Por sus entrañas corre y de ellas brota,
Para que vida de dolores beba.
Y ved, la misma gota
De sangre, nutre el músculo que extiende
Para matar el hambre, como el arco
Que la flecha mortífera desprende
La misma gota de humeante charco
De sangre de sus víctimas asciende,
Y nutre como al músculo la fibra
Que con su misma intensidad se extiende
Pero que luz y pensamiento vibra.

La luz en que el espíritu se inflama,
Y la sed material que le acongoja,
Es hervor de la sangre que derrama;
Al festin nos conduce y nos arroja
En brazos de la virgen que nos ama,
Cuando al placer interrogar espera
Con la trémula voz con que nos llama.
Y nos lleva la lúbrica y grosera
Necesidad del goce á su regazo,
Buscando en él la sensacion impura
Nacida con el fuego del abrazo
Que comprime su elástica cintura;
La forma que en el seno levantada
Temblando de emocion, voluptuosa
Parece para el ósculo formada
Que hará palidecer la ardiente rosa
Sobre su nívea redondez plegada.

Y descorre la mano de la gula
De su púdico lecho el cortinaje,
Que al descubrir su desnudez ondula.
Ese lecho es su altar, no es móvil tienda
En que sestea amor en un viaje,
En él oficia, en él hará su ofrenda,
De nueva dicha irredimible gaje.
Y la obtiene: ya es madre y se arrodilla
Ante ese Dios que ha dado á la materia
La misma ley que á la razon y al bruto:
Cuando tiene ponzoña la semilla
Produce el árbol ponzoñoso fruto,
Y el fruto humano es gérmen de miseria
O es amenaza de dolor y luto
Y al cielo una plegaria
Por ese nuevo sér dirige en vano;
Débil, le espera la abyeccion del paria;
Fuerte, la que es más vil, la del tirano.

Francisco de Abarzuza.

AU BONHEUR DES DAMES.

Emilio Zola ha lanzado á la curiosidad pública, un nuevo volúmen de su gran obra *Les Rougon Macquart*. Rompiendo toda ley, ó mejor dicho, todo precepto arbitrario, ha llegado á imponer su sistema y su estilo en todo el mundo culto. Apenas han trascurrido dos ó tres meses desde la publicacion de *Au Bonheur des dames* y el ejemplar que tengo á la vista pertenece al duodécimo millar de la edicion Charpentier. Una vez más los periódicos y revistas de casi todos las países donde los hay, han tenido que hablar, quieras que no, del jefe de la escuela naturalista.

Hay entre los críticos dos clases de miopes. Unos que entusiasmados con la última produccion del génio á quien admiran, pretenden sacar de ella todo un tratado completo de estética; otros que sólo ven los defectos y condenan de una plumada una escuela, un sistema, por un solo libro; á veces por un capítulo, una escena y hasta por una frase.

Zola pinta el vicio fangoso de las más inmundas tabernas; no hay para los primeros objeto más digno del arte en nuestro siglo. Si se les recuerda que Zola ha escrito tambien idilios, se encogen de hombros; esos fragmentos de *Les Rougon Macquart*, son ligeros pecadillos de que ahora se cura el autor. Despues de *Nana*, *Pot-Bouille*, despues, ¿ quién sabe? El *delirium tremens* del bajo realismo.

Los segundos miopes creen que el gusto literario está perdido desde que un escritor introduce tales «saletés» en sus obras y campea por sus respetos en la república de las letras.

Pero he aquí que Zola, impasible en su rítmica tarea de reflejar toda una época de la agitada sociedad francesa, á retrato por año, sin preocupaciones de partido, de secta ni de clases, presenta un libro que pueden leer sin riesgo las más púdicas doncellas; donde hay esposas que aman á sus maridos con inmensa ternura, y una jóven que atraviesa sin man-

charse, alta la frente, sin más escudo que la voluntad de ser honrada, ni más armas que el perfecto equilibrio de un temperamento sano y una conciencia recta, por medio de la corrupcion de costumbres que caracteriza al segundo imperio francés.

Es curiosa, por demás, la lectura de algunas criticas publicadas en estos dias acerca de *Au Bonheur des dames*; leerlas todas seria imposible; abultan diez veces más que la obra en cuestion. Quién, cansado de luchar contra el naturalismo, pinta á Zola convertido y aprovecha la ocasion para desagraviarle con un tributo de elogios; quién, se ve obligado á rehacer toda una retórica fundada en *L'Assomoir* ó en *Pot-Bouille*; quién, por último, se convence de que no hay en la nueva escuela, que ya invade todos los dominios del arte, ningun propósito exclusivo, como no sea el de decir siempre verdad y toda la verdad.

Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas,
Gaudia, discursos, nostri est farrago libelli;

que decia Juvenal docena y media de siglos antes que Zola naciese.

La tendencia que predomina en la opinion de los críticos, es que Zola vuelve á sus primitivas aficiones románticas, por lo que al fondo de su obra se refiere, aunque sin despojarse, antes acentuando la nimiedad realista por lo que al estilo respecta.

Nada más desprovisto de fundamento.

El Octavio Mouret de *Pot-Bouille*, vuelve á ser héroe de una novela, despues de haber enviudado de la virtuosa Mad. Heduin y haber conseguido realizar sus sueños de comercio en alta escala. Denise entra en calidad de vendedora en las inmensas galerías del *Au Bonheur des dames*, y desde el dia de su llegada hasta que contrae matrimonio con Mr. Mouret, el favorito de las damas de París, pinta, el autor toda una Odisea en los procelosos mares de la concupiscencia, sin que por un momento siquiera se turbe la calma virginal de la jóven.

¿Es que Zola ha estudiado en París una *clase* de mujeres de ese temple? ¿Es que irritado por las acusaciones que se le dirigían de haber rebajado el nivel moral de Francia, ha querido fingir una virtud imposible en aquel medio á fin de arrancar á sus adversarios una demostracion *ad absurdum*?

Por mi parte, creo que hay antecedentes para resolver esta cuestion.

Hace dos años, cuando se publicó *Nana*, el éxito de esta obra marcó el período álgido de irritacion en los enemigos de Zola. Este creyó conveniente defenderse, y lo hizo de un modo magistral en la serie de artículos publicados en *Le Fígaro*, y despues coleccionados en un volúmen con el título de *Una campaña en* 1881. Entre ellos habia uno cuyo epígrafe, si mal no recuerdo, era *La mujer honrada*. En él trazó el bosquejo de la que algunos meses despues fué Mad. Heduin, como tipo abundante en la burguesía francesa. La esposa de Mr. Robineau en *Au Bonheur des dames* y la de Mr. Baudu están cortadas por un mismo patron; y finalmente, Denise no viene á ser otra cosa que Mad. Heduin jóven. La virtuosa parisiense de Zola es, por tanto, un estudio hecho de buena fé por el autor de *Les Rougon Macquart*. Ese idilio que por bosques y florestas tiene pilares inmensos de telas, encajes, plumas, alfombras y jugue tes, puede ser un vivero de felicidad en medio del bullicio de la Babilonia moderna: «On doit toujours croire les femmes honnetes, monsieur. Il y en a beaucoup qui le sont je vous assure» (pág. 424), dice el autor por boca de Denise.

No hay, pues, vuelta al romanticismo, sino sinceridad en el carácter de la heroina.

Estas acusaciones de volver á los primeros; pasos, penden siempre de un hilo sobre la cabeza de todo autor que se distingue. No hace muchos años se levantó, entre los escritores, franceses que se dedican á estudios filosóficos, una polvareda parecida á la que hoy se agita entre los literatos. Littré, el gran pontífice del positivismo francés, habia publicado en la *Revue positive* un notabilísimo artículo acerca del; sentimiento religioso, aventurando algunos párrafos sobre los dulces recuerdos de la fé que, caracteriza los sentimientos de la infancia.

El escándalo fué mayúsculo; la grey positivista perdía su pastor; hasta llegó á dudarse de la salud mental de éste. Entonces Littré escribió el último de sus artículos *Par la dernière fois*. Lo cierto era que el maestro no se contradecia, que el positivismo nunca habia prescrito el sentimiento religioso y que únicamente los exaltados se permitían tan rotundas negaciones. Algo por el estilo ocurre con Zola; no es él, son algunos sectarios los que exageran.

Au Bonheur des dames lejos de ser un cambio de sistema, es el colmo del naturalismo. El autor quedó muy satisfecho de su *Ventre de París* y ha repetido. Esta novela es toda una, pura descripcion de los mercados; los personajes no exceden en importancia á los objetos que les rodean; el espíritu de observacion, el optimismo de la realidad subliman el *maremagnum* de la vendeja; diríase que el lector presencia la digestion de una ciudad. Si los seres humanos que allí accionan toman vida real á los ojos del lector, esto, es debido á la destreza con que están trazados. Zola que necesita cuatrocientas páginas para representar en toda su complejidad el mecanismo de un mercado, tiene bastante con ciento para dar vida y personalidad indeleble á una milla rada de individuos.

En la novela que motiva este artículo ocurre exactamente lo propio. Cada personaje es una rueda de la inmensa maquinaria del gran establecimiento comercial de Mr. Mouret. Asombra la erudicion de Zola en la materia propia de cada una de sus novelas. Imposible recordar los nombres todos de sus criaturas. Parece al concluir la lectura que se ha vivido un año entre aquellas pirámides de artículos de comercio, teatro de pasiones y de intrigas desarrolladas con la misma lentitud y profusion de accidentes y en la misma forma que ocurren en realidad.

Cien veces hace recorrer detenidamente las galerías de «Au Bonheur des dames;» cambia la colocacion de cada objeto; hace el balance anual; derriba y reconstruye parte del edificio; despide docenas de sirvientes y les sustituye ó vuelve á admitir; altera los precios de cada mercancía; arregla los bazares y extiende su mirada escrutadora á todos los establecimientos que rodean al que pudiéramos llamar gran protagonista de la novela.

Cuando estudiamos la historia de civilizaciones muertas y sepultadas, sentimos un vacío inmenso ante la falta de accion y la oscuridad en que para nosotros queda la vida de los personajes. Algun fragmento de descripcion, alguna correspondencia íntima, rara vez el propósito deliberado de consignar los vulgares detalles de la vida ordinaria, es todo lo que á su disposicion tiene el erudito para ir formando, con la paciencia y el talento de un Thierry ó de un Momsem, algunos cuadros de costumbres reunidos como un mosáico de diminutas piezas. La novela naturalista, ya lo decia Balzac en el prólogo de la *Comedie humaine*, está llamada á cumplir esa mision. Leyendo á Balzac, á Flaubert, á Zola, aprenderán más historia de Francia las generaciones futuras que leyendo colecciones de *Le Journal oficiel*.

Se acusa á Zola de pesimista porque ofrece á la sociedad francesa un espejo. Ménos trabajo costaría demostrar que hay en sus obras algo que se parece á un renacimiento de la sátira antigua. ¡Cuántas veces el eminente escritor naturalista, al redactar sus famosas notas, se habrá sentido impulsado por la misma indignacion que movia el estilo de Juvenal cuando, en medio del bullicio y de la crápula de otro imperio, se paraba en la calle para escribir en sus tabletas:

> Omne in præcipiti vitium esteti: utere velis;
> totos pande sinus. Dicas hic forsitan: Unde
> ingenium per materiæ?

Hoy, como entonces, el asunto se impone por sí mismo.

Unde ingenium per materiæ?

Juan Reina.

LIBROS NUEVOS.

Historia de la revolucion de Inglaterra; por lord Macaulay.—Traduccion española de la *Biblioteca Clásica;* por el Sr. D. Daniel Lopez.—Tomo II.

Tiempo era ya que viera la luz pública el tomo II de la gran obra del insigne historiador inglés. Contiene este tomo los capítulos III y IV, ó sea el estado de Inglaterra en 1685 y el advenimiento y los principios del reinado de Jacobo II. El primero de estos capítulos es una obra admirable en que el insuperable escritor británico, desplegando el riquísimo caudal de conocimientos que atesora su inteligencia, sacando á la luz pública la inmensa multitud de noticias y datos que encierra el inagotable archivo de su memoria sorprendente, vertidos en aquella forma gallardísima que desde muy jóven le valió el primer puesto entre los literatos de su país, ofrece ante los ojos del lector admirado, pintura viva y animada de la Inglaterra de los Estuardos, sin olvidar el más leve detalle, sin que la más pequeña minuciosidad parezca enojosa ó impertinente al lector. Por lo demás, es esta obra la realizacion del más difícil de lograr de todos los ideales históricos. Teníamos acabados modelos de narraciones de sucesos particulares en los historiadores griegos y latinos. Habíamos visto en nuestro siglo renacer y volver á todo el explendor de la vida un pueblo que en el continuo vaiven de la vida habia desaparecido, muchos siglos antes, del teatro de la historia, lo cual no fué parte á impedir que un historiador de génio, el gran Thierry, nos lo presentase con toda su individualidad, con su carácter propio y personal. Pero todo cuanto hasta ahora se habia hecho en historia, habíase presentado meramente con carácter episódico, sin merecer más elogios que los que al buen deseo tributan cuantos hasta hoy habian intentado presentar en toda su complegidad el desenvolvimiento de una civilizacion, ó el viaje de un pueblo á través de los siglos, que del estado bárbaro y primitivo llega á la edad de refinamiento y grandeza que marca la época de su apogeo en la historia. El historiador británico no intentó ofrecer más que el cuadro interesantísimo de la historia de su patria, desde la desdichada época de los Estuardos, hasta el actual período de prosperidad y grandeza, y por desgracia no logró completar su designio, terminando la obra al final del reinado de Guillermo III. La opinion unánime de la crítica europea, el éxito prodigioso de la obra y su traduccion á la mayor parte de los idiomas, es cuanto podemos decir en defensa de un libro en que apenas encontró nada digno de censura la pasion política ó la diferencia de ideas religiosas.

La traduccion española que tenemos á la vista nos merece el más cumplido elogio. Segun dice una advertencia del editor, puesta al frente del volúmen, una pequeña parte de ésta fué traducida por el Sr. Juderias, traductor tambien del tomo primero, y si bien esta parte más imperfecta del libro difiere totalmente del estilo sóbrio y cortado del autor es, con todo, bastante mejor que la mayor parte de las traducciones que por ahí corren. En cambio la traduccion del Sr. Lopez acusa, desde luego, la mano del entendido literato que conociendo cuán conveniente es en toda traduccion conser-

var los caracteres esenciales de estilo del original, ha mostrado que no es tan difícil como pudiera parecer á primera vista el hacer pasar de una lengua á otra un autor sin despojarlo de su personalidad.

Ya lo había dicho Pichot en el prólogo de su traduccion francesa de Macaulay. Es tan latina la forma del historiador británico, que seria hasta criminal el alterarla al hacerla pasar á una lengua neo-latina. Los eruditos apéndices en que, en estilo llano, explica el señor Lopez algunos pasajes del texto que no tienen traduccion exacta en nuestra lengua, por referirse á cuestiones políticas y administrativas de carácter esencialmente local, muestran desde luego con cuánta conciencia escribe, y representan, además, larga y laboriosa preparacion en el jóven traductor, á quien ya conocíamos por sus importantes trabajos acerca de *Shakespeare en España*.

El Último estudiante, novela; por el señor marqués de Figueroa.

El libro con que por primera vez se presenta ante el público el marqués de Figueroa, objeto de favorable acogida por la prensa, acusa desde luego en su jóven autor envidiables condiciones y felicísimas aptitudes, que andando el tiempo producirán, á no dudar, sazonados frutos. Mucho se puede esperar ya de quien empieza con una obra en que, aparte de ligeros defectos, producto de la inexperiencia casi todos, se ve ya en el escritor completo dominio del idioma y condiciones de narrador que le dan pleno derecho al título de novelista.

Fundamentos de la sociologia; por D. Vicente Colorado, secretario primero de la Seccion de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid.

Más poeta que pensador el Sr. Colorado, ha sabido trazar un cuadro completo de las leyes naturales que informan la vida social, lleno de entusiasmo por la nueva ciencia, correcto y elegante en el estilo; pero en el cual aparece más el ardor de secta, que la serenidad de la crítica.

Ha logrado el jóven poeta despertar gran interés hácia los estudios sociológicos, y ni uno solo de los oradores que en el Ateneo han tercido en los debates de la Seccion que el Sr. Gonzalez Serrano tan dignamente preside, ha dejado de tributar elogios al trabajo que nos ocupa, siquiera algunos hayan combatido sus afirmaciones.

Apasionado de los ideales modernos, exagera el autor su optimismo de lo porvenir, tanto como su pesimismo de lo pasado, y combate la ciencia antigua con dureza, á nuestro parecer injusta, puesto que ella ha servido de base á los adelantos modernos y de caudal á la cultura del mismo Sr. Colorado.

María de los Angeles, novela; por D. José de Navarrete.

Una novela de costumbres andaluzas, escrita con la frescura de imaginacion y la franqueza de estilo que caracterizan al Sr. Navarrete, tiene en sí motivos de interés, hoy que Andalucía triunfa por sus aficiones en el gusto del público. Agréguese á esto que en *María de los Angeles* se hacen alusiones á personas muy conocidas en lo que ha dado en llamarse *high life* y se compredérá esta pregunta y respuesta:

—¿Ha leido Vd. *María de los Ángeles*?

—*Todavía* no; es decir, la leeré.

Joaquin Moreno.

REVISTAS EXTRANJERAS.

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS.

REVUE SUISSE.

SUMARIO.—I. *La lengua francesa y las lenguas extranjeras;* por M. Eugenio Ritter.—II. *Miss Nellie*, novela; por Mad. Juana Mairet.—III. *Un recuerdo de Luis Blanc;* por Federico Frossard.—IV. *La crisis agrícola;* por M. Numa Droz.—V. *Una excursion por España; por M. E. Rios*.—VI. *Horacio Benedicto de Saussure;* por M. Ernesto Naville —VII. Crónica parisiense.—VIII. Crónica italiana.—IX. Crónica alemana.—X Crónica inglesa—XI. Crónica suiza. —XII. Crónica política.—XIII. Boletin literario y filosófico.

La crisis agrícola es general en toda Europa. M. Numa Droz trata este interesante problema, en una serie de artículos verdaderamente notables. Despues de enumerar los medios que existen para difundir la enseñanza científica de la agricultura, haciéndola práctica y popular, establece unta comparacion de los adelantos realizados por esta industria en los principales países, y demuestra que están en relacion directa de los gastos anuales de cada gobierno en dicha enseñanza.

Hé aquí la estadística que M. Droz inserta en su trabajo:

Francia	2.020.250	francos.
Prusia	1.015.466	"
Saxe	125.625	"
Baviera	92.865	"
Gutemberg	185.022	"
Baden	96.625	"
Austria	1.283.750	"
Italia	433.050	"
Suiza	1 250.000	"

El articulista encuentra deficientes estos gastos, cree quo sus resultados no serán cumpletos mientras se multiplique considerablemente el número de escuelas prácticas.

REVISTA DE DERECHO INTERNACIONAL Y LEGISLACION COMPARADA.

SUMARIO.—*La cuestion del Danubio:* Estudio crítico; por M. Ed. Engelhardt.—*La proteccion de los telégrafos submarinos y la conferencia de París;* por Luis Renault.—*Idea de un tribunal internacional;* por el conde de Kamarowski, profesor en la Universidad de Moscou.—*Exámen retrospectivo de los más importantes trabajos legislativos llevados á cabo en Suecia desde* 1870 *á* 1879; por M. K. D'Olivecrona.—*Solucion que ha dado la Constitucion federal suiza á las cuestiones confesionales;* por Alfredo Martin.—Noticias diversas —Crónica de hechos internacionales.—Obras recibidas.

Despues de mencionar el ilustre autor de *El tribunal internacional* las diversas opiniones que respecto á una

institucion universal se han expuesto, demuestra que sea la que quiera la forma en que se le dé vida positiva, ello es que las condiciones de la diplomacia y hasta el inevitable antagonismo y enormes aprestos militares de las naciones, exigen la formacion de un organismo con autoridad propia que determine, por el pronto, algunas relaciones de los pueblos, y sea á la larga garantía perfecta de paz y de justicia.

Son las más notables del trabajo, las consideraciones encaminadas á encontrar la forma de organizacion del tribunal internacional. Opta el autor por un organismo puramente jurídico, porque entiende que todo aspecto político seria un obstáculo para la realizacion, y de alcanzar vida, haria de las naciones, respecto á la institucion internacional, á manera de cantones de una federacion, privándolas de personalidad y embargando su propio desenvolvimiento.

Esto es lo más importante del articulo, aparte de las reflexiones, mediante las cuales, llega el escritor ruso á demostrar, que despues de todo, el mencionado tribunal no seria sino la definitiva concrecion orgánica de los tribunales arbitrales, los nacionales de presas y consulares, y por último, del gran movimiento de la opinion hácia ese ideal, que ha pasado por utopia por los exagerados limites á que se ha querido llevar desde los tiempos de Sully.

LA FILOSOFÍA POSITIVA.

SUMARIO.—I. *El pasado de la filosofía;* por E. de Roberty.—II. *La agricultura*.—III. *La política religiosa del Occidente en la China;* por M. Jametel.—IV. *La eleccion de los magistrados en los seis tribuna les civiles del departamento de París en* 1790; por Amagat.—V. *La colonizacion francesa del continente africano;* por X.—VI. *Ni A ni B;* por Eugenio Noel.—VII. *Luis Blanc y Gambetta;* por E. Wyrouboff.—VIII.—Variedades.—IX. Bibliografía.

La política religiosa del Occidente en China es, sin duda, uno de los trabajos más notables que, no sólo en la citada Revista, sino en muchas obras, se han publicado de poco á esta parte. Es un estudio de crítica histórica acerca de unos sucesos no bien estudiados ni mejor encaminados, que importan sobremanera á Europa. Con criterio puramente positivista, siempre imparcial, examina el autor la política seguida en Oriente por las naciones europeas, desde que comenzaron las primeras misiones. Censura agriamente á los gobiernos que, mediante la diplomacia y las armas, han pretendido y pretenden imponer unas creencias que la mayor parte de ellos persigue en su país, y sobre todo, costumbres sociales y económicas.

Aplaude, en cambio, á los misioneros, desalojados de la China por intrigas interesadas, los cuales con su resignacion, su heroísmo ante la muerte y los grandes servicios prácticos prestados á los naturales, habian logrado captarse el aprecio de muchos, convertir á no pocos al Cristianismo y hasta echar naturales y libres relaciones entre el Celeste Imperio y los países europeos. El autor considera que esta debiera haber sido la política seguida en el extremo Oriente. Para demostrar esto y justificar aquella censura hace atinadas disquisiciones históricas, analiza hechos, desentierra datos y razona con no poca serenidad de juicio en asunto como este, en que es difícil tenerla.

JOURNAL DES SAVANTS.

SUMARIO.—*Marsillo de Padua;* por MM. Ad. Franck.—*Las actas de los mártires;* por Gaston Boissier.—*Federico II y María Teresa;* por H. Wallon.—*Escritura y pronunciacion del latin literario y vulgar;* por E. Egger.—*Los papiros greco-egipcios;* por R. Dareste.

Por todos es sabido cuánta es la erudicion que revelan todos los escritos publicados en esta Revista, y si á las eruditas investigaciones hubiéramos de atenernos para juzgar de la importancia de los trabajos, quizá prefiriéramos el de Egger sobre escritura y pronunciacion de la lengua latina, porque es una de las mejores y más pacientes labores que ha realizado el famoso profesor francés. Pero sin ser inferior á éste por lo que hace á la exegesis y á la induccion histórica, es además de mayor alcance, por el contenido, el artículo firmado por M. Paraste, sobre los papiros greco-egípcios Aparte del estudio hecho sobre memorias y libros de los sabios que se han dedicado á descifrar los caracteres densóticos de antiquísimos documentos repartidos en los Museos y Bibliotecas más notables y haciendo caso omiso de las comparaciones con referencias de escritores griegos con que ilumina el trabajo, lo más interesante de él, desde el punto de vista positivo, es el descubrimiento de leyes y costumbres de los antiguos egipcios, averiguadas mediante el detenido y juicioso exámen de los papiros descifrados hasta ahora por los sabios.

Entre las conclusiones, la más nueva es la que se refiere á la organizacion de la familia. En ella parece que existia cierto predominio de la mujer, á pesar de permitirse la poligamia; el contrato matrimonial se hacia libremente y sin intervencion de la autoridad, estipulándose por consiguiente diversamente, respecto á los bienes, aunque se observaban ciertas reglas. La fórmula de las arras aparece ya consignada en dichos documentos.

Aunque no existia el registro civil, se advierte ya una forma imperfecta suya, en la presentacion del hijo. La sucesion se regia por la legítima, observándose perfecta igualdad entre los hijos, salvo una especie de mejora del primogénito.

La venta y el préstamo se hallan regulados al tenor de las noticias que sobre las mismas instituciones dejó Diodoro de Sicilia y es curioso en extremo lo que se ha podido averiguar acerca de la organizacion judicial del derecho penal y sobre todo lo relativo á leyes de policía.

COMPTES REUDUS

DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARÍS.

Hé aquí en resúmen los premios ofrecidos por esta Academia para los años 1883, 84, 85 y 86.

Premio Bordin.—Cuestion propuesta para el año de 1884: " Descubrimiento de las lineas de inflexion sobre cualquiera superficie, „ segun fué propuesta por Monge en 1881 en una Memoria de la misma Academia, titulada , "Teoría de las nivelaciones y los terraplenes.„ Constituye el premio una medalla, cuyo valor es 3.000 pesetas.

Premio Grancoeur.—Este es anual, de 1.000 pesetas, y se concederá al autor de descubrimientos ó trabajos que contribuya al progreso de las ciencias matemáticas puras y aplicadas.

Premio extraordinario de 6.000 pesetas para 1883, destinado á recompensar todo progreso capaz de acre centar la eficacia de las fuerzas navales francesas.

Premio Goncelet.—Tambien es anual y encaminado á recompensar la obra más eficaz para el progreso de las ciencias matemáticas puras y aplicadas. El premio consiste en una medalla equivalente á 2 000 pesetas.

Premio Montyon.—Anual y consistente en una medalla equivalente, tambien á 700 pesetas, que se adjudicará al que haya inventado ó perfeccionado instrumentos para la agricultura, para las artes mecánicas ó para las ciencias.

Premio Fourneyron,—De 500 pesetas por un "Estu dio teórico y experimental sobre las diversas maneras de trasmitir el trabajo á distancia.„ —*Lalande*, de 540 pesetas por el mas interesante descubrimiento astronómico.—*Damoiseau*, de 2.000 pesetas, para 1885, sobre un exámen de la teoría de los satélites de Júpiter, determinacion de la velocidad de la luz y construccion de tablas particulares para cada satélite.—*Valz*, de 2.000 pesetas, sobre el mismo punto que el premio Lalande.

Otro premio.—De 1.000 pesetas; tésis: "Perfeccionar la teoría de la aplicacion de la electricidad á la trasmision del trabajo.„ Para 1884.—Otro igual para 1885, por un "Estudio de la electricidad de cuerpos cristalizados.„

Premios Bordin—(1885). Sobre el origen de la electricidad de la atmósfera; medalla 3.000 pesetas, y *Vaillant* (1884), para una Memoria sobre esta cuestion: "Nuevas investigaciones sobre los fósiles, verificada en una region que no se haya explorado bajo su aspecto paleontológico durante veinticinco años.„ Otro premio de Bordin 1.883, 3.000 pesetas, sobre esta cuestion: "Enseñar, por medio de observaciones directas y experiencias la influencia que ejerce el medio sobre la estructura de los órganos vegetales „

Grandes premios de ciencias físicas (1883), de 3.000 pesetas; tésis: Desarrollo histológico de los insectos.—Otro igual (1884), para un "Estudio sobre la forma de distribucion de los animales marinos del litoral francés.„

Premio Breant, de 100.000 pesetas para el que descubra un medicamento que cure el cólera asiático, ó averigüe claramente sus causas y los medios de hacerlas cesar, ó cuando ménos encuentre una profilaxis segura por el estilo de la vacuna.—Otro de *Lerres* (1884), de 7.500 pesetas, al mejor trabajo sobre "Embriología general aplicada á la fisiología y á la medicina. „

Premio *Penaud* (1883); 3.000 pesetas al que haya introducido mayores adelantos en la navegacion aérea; otro de *Montyon*, anual, sobre los medios más eficaces para disminuir la insalubridad de cualquier arte ó industria.

REVUE POLITIQUE ET LITTERAIRE.

SUMARIO.—*El naturalismo en el siglo XVII;* por M. Ferdinand Brunetière.—*La elevada sociedad japonesa en el siglo X.—Un D. Juan japonés;* por Arvède Barine.—*La Bossu;* por Hugues Le Roux.—*Inglaterra. La nueva ley contra las explosiones;* por M. Georges Lyon.—*E. Talbert;* por M. Eugenio Manuel.—*Notas é impresiones;* por Luis Ulbach.—Boletin.

"O la palabra naturalismo nada significa y se aplica equivocadamente sin comprenderla, ó cuadra á las mil maravillas á personas que se citan como los más *empelucados* de nuestros grandes hombres: Pascal, Bossuet, La Bruyère, en la prosa; y en la poesía, La Fontaine, Molière, Boileau y sobre todo Racine.„

Así empieza su discurso el crítico francés. A continuacion procura recordar las relajaciones del gusto que en la historia de la literatura han dado motivo para que los escritores se aparten del estudio de la naturaleza. Una de ellas es la caricatura provocada por el deseo de ridiculizar y por el de fijar de un modo notable los rasgos salientes de un carácter. Otra tiene su fundamento en el prurito de expresarse con primor. Otra, en fin, es la moda, tan tiránica en la literatura como en el vestir.

Despues examina las obras principales de Molière, de Pascal y de Racine, buscando en todos ellos los rasgos naturalistas no accidentales, sino como propósito firme de reflejar la verdad.

"Para Boileau, como para nosotros los naturalistas, el problema está en hallar "el aire„ de cada uno, y presentarle tal cual es por los medios que le corresponden, y que en cierto modo no convienen más que á él.„ "Las palabras naturaleza y natural brotan á cada mo mento de la pluma á todos ellos.„

REVUE SCIENTIFIQUE.

SUMARIO.—*Geografía. Los derechos de Francia en Madagascar;* por Gabriel Marcel.—*Astronomía. Velada de un astrónomo;* por M. L. Barrè.—*Agronomía. Fertilizacion de las Landas;* carta de M. Duponchel.—*Fisiología. Museo de Rio Janeiro;* por M. County—*Industria. Procedimiento para evitar explosiones en las calderas de vapor;* por M. Trève.—Revista de física.—Academia de ciencias de París.—Crónica.

M. Trève se ha consagrado en estos últimos meses al estudio de las explosiones que suelen ocurrir en las calderas de vapor, sin que el cálculo científico hubiese podido hallar hasta ahora las causas, una vez adoptadas todas las precauciones que la ciencia aconseja. Estas causas estriban en la costumbre de contener el agua en una ebullicion naciente por espacio de muchas horas, y provocar de repente la formacion rápida del vapor. La última explosion ocurrida se verificó á las ocho de la mañana, despues de haber permanecido la caldera toda la noche á una mediana temperatura.

El agua privada de aire determinó el accidente tan luego como se activó el fuego.

M. Trève propone que antes de encender definitivamente el fuego, se practiquen inyecciones de aire para suplir el gas expelido por la ebullicion.

Los estudios de M. Trève merecen atencion, no sólo de los industriales, sino de los marinos, cuya existen. cia, así como la conservacion de sus buques, están expuestos á una catástrofe que en adelante será posible evitar.

NOTA. Por error del escribiente del Sr. Abarzuza, se cometieron varias erratas en su poesía *La Vida.*

Donde decía "*hermoso* enjambre,„ debió decir "humano enjambre.„

Donde "la fuerza ni la *guerra*, „ "la fuerza ni la garra.„

Donde "los umbrales de sus *tiempos*,„ "los umbrales de sus templos.„

Madrid 1883.—J. Lopez, impresor, Caños, 1 triplicado.